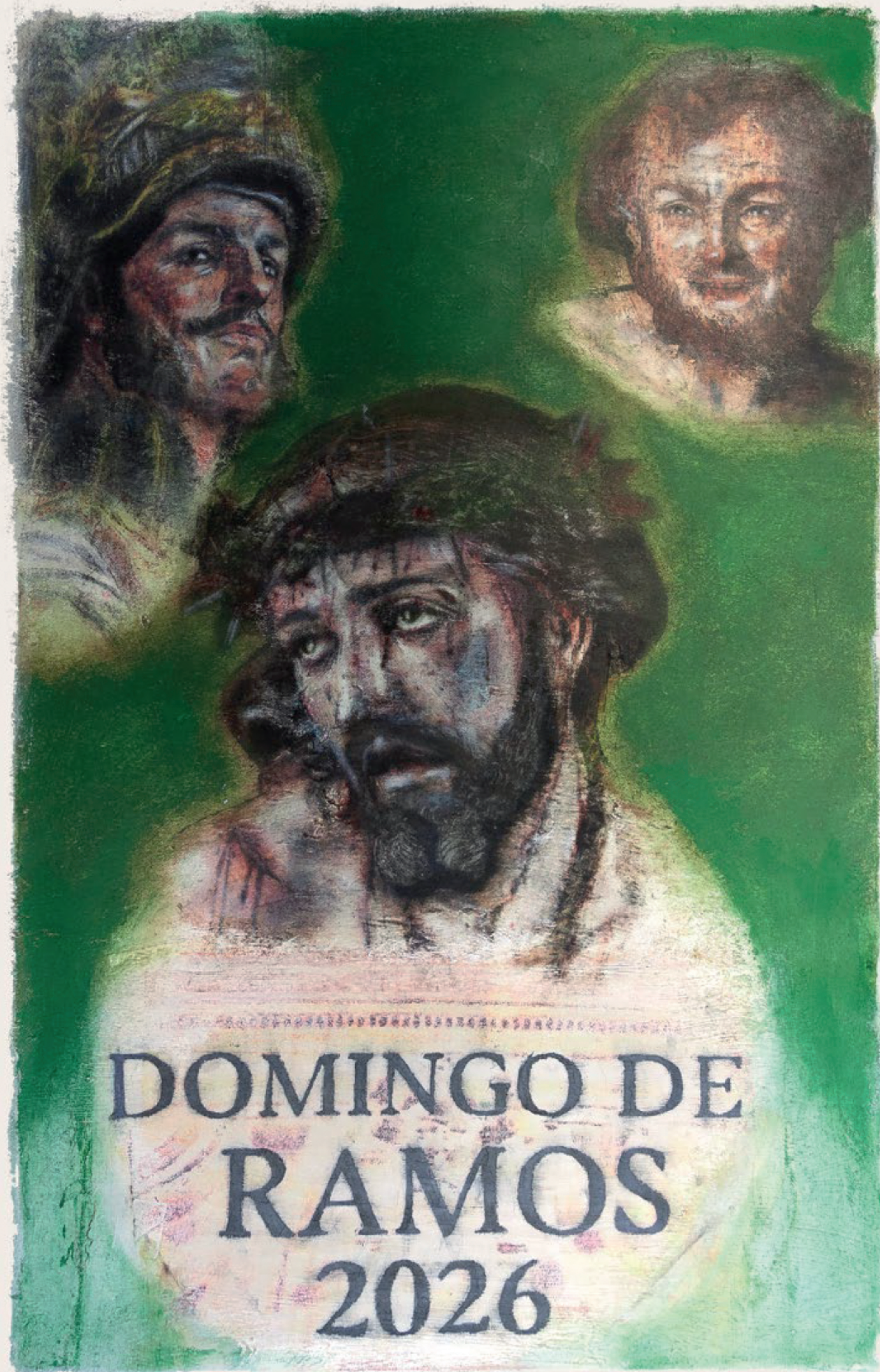




DOMINGO DE
RAMOS
2026

REVISTA 12
FEBRERO 2026

Esperanza

ÍNDICE

CARTA DEL OBISPO DE CARTAGENA <i>Este año tenemos un importante reto</i>	2
SALUDO DEL ALCALDE DE MURCIA <i>Tradiciones y costumbres</i>	5
SALUDO DEL HERMANO MAYOR	6
EL CARTEL Bartolomé Martínez Cava, el artista y su obra	8
NUESTRO PATRIMONIO	
• <i>A esas manos invisibles</i>	10
• <i>La producción del orfebre Vicente Segura Valls para la Cofradía de la Esperanza</i>	14
RINCÓN POÉTICO	18
UN AÑO EN IMÁGENES	20
VIVENCIAS NAZARENAS	
• <i>Identidad</i>	22
• <i>Unidos por la Esperanza</i>	25
• <i>Toda una vida junto a San Juan</i>	28
LA PROCESIÓN	
• <i>Triunfó la Esperanza, la procesión con Alma</i>	32
ESPIRITUALIDAD	
• <i>Simón Pedro, Apóstol</i>	42
PROCESIÓN MAGNA AÑO JUBILAR DE LA ESPERANZA	46
INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN	
• <i>Romances de ciego a lo divino</i>	48
AGENDA DE ACTOS	53
EXHORTACIÓN DEL CONSILIARIO	
• <i>Entrar en el corazón de Cristo para ser evangelizados y evangelizar</i>	54



Edición

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del
Stmo. Cristo de la Esperanza,
María Stma. de los Dolores, y del Santo Celo
por la Salvación de las Almas

Coordinación

Pedro Luis Cortés Guardiola
Miguel López García

Colaboraciones

Rvdo. José Sánchez Fernández
José Ignacio Sánchez Ballesta
Paula García Ibáñez
Jerónimo Tristante
Rafael Olmos Ruiz
Raúl Martínez García
Juan Antonio De Heras y Tudela
Fernando Castillo Rigabert
Juan Francisco Murcia Galián

Fotografías

Archivo Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza
Joaquín Zamora
Raúl Pelegrín
Rafael Olmos
Álvaro Beltrán
Miguel López García
Miguel López Alcázar
Paula García Ibáñez
Joaquín Bernal
Alejandro Molina

Portada

Bartolomé Martínez Cava

Diseño y Maquetación

Salvador Tudela

Impresión

Ediciones Edima, S.L.

*"La entrega de Jesús en la cruz constituye un modelo para la Iglesia: el cristiano está llamado a vivir la **ESPERANZA** no como evasión, sino como compromiso, afrontando las pruebas y confiando en que Dios escribe la historia también a través de nuestras fragilidades"*

Papa León XIV
27 - agosto - 2025



ESTE AÑO TENEMOS UN IMPORTANTE RETO

CARTA A LAS 713 HERMANDADES Y COFRADÍAS DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA

Que Dios os bendiga a todos los hermanos cofrades, a todos los que estáis viviendo ya desde ahora una Semana Santa intensa, nueva y cargada de esperanza en la cercanía de nuestro Señor. En este tiempo, la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida entre nosotros, comenzando por el Viernes de Dolores y su entrada mesiánica en Jerusalén. Para nosotros es una semana grande, puesto que constituye el centro y el corazón de la liturgia y de la vida de la Iglesia durante todo el año. Pensad que lo que celebramos los cristianos es el misterio de la redención. Los cristianos de la antigüedad estaban bien persuadidos de su grandeza.

Es importante entrar en la Semana Santa con un espíritu de paz interior y de recogimiento, aunque para vosotros sean días de actividad frenética, porque preparar a la cofradía, cuidar y organizar bien las procesiones os lleva mucho tiempo y estáis absorbidos en estas tareas, pero es un reto no perderos la serenidad y la calma que merece la Semana Santa. ¿Quién dice que es imposible sacar tiempo para dedicarlo a Dios? Al menos, podría ser interesante buscar espacios para atender con paz la propuesta de procesión que nos ofrecen las otras cofradías por las calles de nuestra ciudad o pueblo o, sencillamente, participar en los Oficios de Semana Santa en la comunidad parroquial y poder escuchar en silencio meditativo la Palabra de Dios, la pasión de nuestro Señor en el calvario y el gozo de la resurrección. No descartéis esta oportunidad a pesar de las múltiples complicaciones que tiene vivir en este mundo tan complejo. Buscad los espacios de paz y serenidad que son tan necesarios. Pensad si está a vuestro alcance, a ver si lo conseguís este año.

La Cuaresma ha sido un largo viaje, un tiempo de trabajo y disciplina, pero ahora, en la Semana Santa, el barco entra en el puerto y ha llegado el momento de descansar en la pasión de Cristo. De lo que se trata es de respirar un poco, de escuchar con atención la Palabra, el pensamiento del amor de Dios, que está en el origen de todos los acontecimientos que conmemoramos en esta semana: «Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo unigénito» (Jn 3, 16). Toda la pasión fue motivada por amor, el amor de Dios hecho visible en Cristo. El evangelio de san Juan nos lo confirma: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

Todavía hay mucho que aprender de la devoción de los primeros cristianos de Jerusalén, donde Jesús sufrió su pasión, muerte y resurrección. Los escritos de aquella experiencia se conservan y nos ayudan mucho a los hombres y mujeres de este siglo XXI¹. Es verdad que los cristianos de Jerusalén tenían la ventaja de estar más cerca del Señor en el tiempo y en el espacio; pero no por eso nuestra devoción ha de ser menor. Después de todo, participamos en los misterios de Cristo no mediante imaginación o sentimiento, aunque estos tengan también su cometido, sino por la fe y los sacramentos. Pensad que, en la liturgia de Semana Santa, la Iglesia revive en la fe el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Os deseo a todos una Semana Santa vivida en la esperanza y en la paz de Dios.



OBISPO DE CARTAGENA

† José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

+ José Manuel

¹ Cf. VINCENT RYAN, Cuaresma y Semana Santa. Madrid





TRADICIONES Y COSTUMBRES

SALUDO DEL ALCALDE DE MURCIA, EN EL MCC ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD

Cada Domingo de Ramos los murcianos somos convocados a una de las procesiones más emotivas de nuestra Semana Santa. La Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores, y del Santo Celo por la Salvación de las Almas tiñe Murcia del color de la huerta, nos anuncia la entrada de Jesús en Jerusalén, y la pasión y muerte de Cristo a través de los diferentes misterios a los que insignes escultores, pasados y presentes, han dado vida.

La emoción inunda el entorno de la iglesia de San Pedro desde bien temprano y Murcia, vestida de verde, bulle de sentimiento ante la inminente salida del cortejo procesional que esplendorosamente recorrerá el corazón de nuestra ciudad.

La emoción puede palpase la tarde del Domingo de Ramos, pues gentes venidas desde todos los rincones de la ciudad y la huerta se preparan para vivir una de las procesiones más esperadas de la primavera murciana. Un día entrañable, de momentos de encuentros y reencuentros: los nazarenos y nazarenas se arremolinan preparando el alma para la estación de penitencia, los niños rebosan alegría al recibir un caramelo; familias y amigos esperan el caminar lento, pero firme, del Cristo de la Esperanza, de rostro sereno.

Hablar de la Semana Santa es hablar de Murcia. Es hablar de tradiciones y costumbres que nos han sido legadas a través de generaciones de murcianos que pusieron todo su amor y empeño en que hoy podamos vivirlas. Es un canto de amor a nuestra tierra que debemos seguir engrandeciendo y proclamando, orgullosos de lo que somos y tenemos, haciendo de Murcia un lugar único e irrepetible.

Os animo a disfrutar de esta Semana Santa esplendorosa en hermandad y de una Murcia orgullosa de sus raíces. Una ciudad que vive con emoción el desarrollo de su semana grande de pasión, que encuentra en el Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores una de sus manifestaciones religiosas más entrañables.

*José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia*

SALUDO DEL HERMANO MAYOR

*José Ignacio Sánchez Ballesta
Hermano Mayor*

Con el corazón lleno de gratitud al Señor y la mirada puesta en el futuro, me dirijo a todos los cofrades para compartir una reflexión serena sobre el camino recorrido y los retos que, como corporación cristiana, estamos llamados a afrontar. Nuestra Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas continúa avanzando fiel a su misión: dar testimonio público de fe, custodiar con responsabilidad el patrimonio recibido y fortalecer la vida espiritual de cuantos formamos parte de ella.

En este espíritu de comunión y servicio, el 2025 ha sido para nuestra Cofradía un tiempo especialmente fecundo, vivido bajo el amparo del Jubileo de la Esperanza, celebrado a lo largo de todo el año como una invitación constante a renovar nuestra confianza en Cristo, ancla firme de nuestra vida. Ha sido un periodo de gracia que nos ha impulsado a profundizar en la oración, la caridad y el compromiso cofrade, recordándonos que la esperanza cristiana se construye con obras y con fidelidad.

Como colofón a este Año Jubilar, nuestra Cofradía tuvo el honor de participar con nuestro Titular en la Procesión Magna celebrada el pasado mes de noviembre, organizada por la Delegación de Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Cartagena. Un acontecimiento histórico que nos permitió dar testimonio público de nuestra fe, sintiéndonos Iglesia viva y peregrina junto al resto de hermandades diocesanas.

Uno de los hitos más destacados de este año ha sido la salida procesional, por primera vez, de la Hermandad y Paso del Santísimo Cristo de las Almas. Las imágenes, talladas por los escultores Juan y Sebastián Martínez Cava, junto al trono

ejecutado por Manuel Ángel Lorente Montoya, han enriquecido de manera notable nuestro patrimonio artístico y devocional. El Cristo de las Almas transmite paz, recogimiento y una profunda devoción en el momento de su contemplación, invitándonos a la oración y al silencio interior. Mi más sincera enhorabuena a todas las personas que han hecho posible este proyecto, muy especialmente a Enrique Mompeán y Manuel Romero, que han sabido impulsarlo con dedicación y entrega.

Durante el año 2025 también se ha llevado a cabo la restauración de las imágenes que conforman el grupo escultórico del paso de la Entrada de Jesús en Jerusalén, unos trabajos realizados por el escultor José Antonio Hernández Navarro, que han permitido recuperar el esplendor, la expresividad y la correcta conservación de este conjunto tan querido por nuestros cofrades y tan representativo del inicio de nuestra Semana Santa.

Asimismo, se han materializado importantes avances en el apartado de enseres, como la realización del estandarte y dos tenebrarios de la Hermandad del Cristo de las Almas, la incorporación del escudo de la Cofradía en el Pendón Mayor, el tonelete de la Cruz de Procesión, y el pie de incensario con el escudo corporativo y su incensario, contribuyendo todo ello a una mayor dignidad de nuestros cultos y estaciones de penitencia.

De cara al año 2026, afrontamos nuevos proyectos llenos de ilusión y responsabilidad. Está prevista la realización de una imagen del Niño Jesús, encargada nuevamente a los escultores Juan y Sebastián Martínez Cava, que será presentada en el tiempo de Navidad. Asimismo,

procederemos a la restauración de la Cruz Guía y de cien faroles procesionales, trabajos que serán realizados por Orfebrería Penalva.

También se acometerá la restauración del trono "Dejad que los niños se acerquen a Mí", a cargo de Manuel Ángel Lorente, junto con la adquisición del nuevo estandarte de esta Hermandad, obra del bordador Sebastián Marchante. A todo ello se suma la sustitución de tulipas en diversos pasos por un formato más estilizado y la mejora de las instalaciones eléctricas, buscando siempre una mayor armonía estética y funcional.

Pero, sin duda, el acontecimiento más significativo de 2026 será la conmemoración del 50 aniversario de la fundación de la Hermandad y Paso de San Juan Evangelista, incorporada a la Cofradía en 1976 con el beneplácito de la Junta. Una efeméride que celebraremos con diversos actos ya programados y que deseo vivamos con espíritu de gratitud, memoria agradecida y auténtica comunión fraterna.

Quiero concluir estas palabras animando con especial intensidad a todos los cofrades a vivir con profundidad y entusiasmo la Semana Santa de 2026, participando activamente en los cultos, actos y manifestaciones religiosas que se organicen, y de manera muy especial en nuestra Magna Procesión del Domingo de Ramos. Que cada salida procesional sea una verdadera catequesis en la calle, que cada cofrade sea un testigo vivo del Evangelio y que, unidos en la fe, sepamos llevar a Cristo a todos los rincones. Guiados por el Santísimo Cristo de la Esperanza, bajo la protección amorosa de María Santísima de los Dolores y siguiendo el ejemplo fiel de San Juan Evangelista, caminemos juntos para que nuestra Cofradía siga siendo signo de esperanza, fe y compromiso cristiano.



Soldado romano
(Grupo del Cristo de las Almas)
Foto: J. Zamora

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ CAVA: EL ARTISTA Y SU OBRA

La obra en que se basa el cartel anunciador de la procesión de Domingo de Ramos 2026 fue encargada por la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, al joven pintor Bartolomé Martínez Cava, quien debía tomar como motivo central el grupo escultórico del Cristo de las Almas, incorporado a la procesión de la Esperanza en la pasada Semana Santa. Entre virutas de cedro real, estuco y láminas de oro fino, iniciamos nuestra conversación con él, en el taller de sus hermanos, en el murciano barrio de San Antón, a fin de conocer un poco del artista y su obra.

¿Cómo comenzó tu afición por el dibujo y la pintura?

Desde muy niño me llamaba la atención el poder copiar todo aquello que me gustaba. Reproducía portadas de cuentos, carteles de la calle, cualquier cosa que, como pequeño, captaba mi interés. En el colegio, siempre destacaba en la asignatura de dibujo y, de hecho, cada vez que hoy me encuentro con algún profesor o antiguo compañero, siempre me recuerdan aquella afición de niño y como esos dibujos eran mi seña de identidad en el centro educativo.

¿Cursaste después algún tipo de formación académica relacionada con esa disciplina?

Más allá de la asignatura de dibujo en el colegio no he recibido ningún otro tipo de formación, por lo que debo definirme como totalmente autodidacta. A fuerza de repetir e intentar corregir los fallos que yo mismo observaba, con el tiempo he ido aprendiendo la técnica y definiendo mi forma de pintar. En ello también han sido determinantes las correcciones y consejos dados por mis hermanos mayores, los imagineros Juan y Sebastián Martínez Cava. Desde muy pequeño, he vivido en medio de un ambiente pleno de actividad artística. La convivencia y horas de taller, junto a ellos, me ha ido formando en cuanto a colores, volúmenes, etc, observando los que mis hermanos aplicaban a la escultura y yo intentaba recrear en el dibujo y la pintura.

¿Cómo definirías tu estilo y qué técnicas son las que usas?

No creo tener aún un estilo claramente definido, todo depende, en gran medida, del encargo que se me haga. Si es destinado a cartelería intento seguir una línea realista, si bien es cierto que, dado el ambiente en que me muevo, siendo de Murcia y pasando la mayor parte de mi tiempo en el taller de mis hermanos, la huella del Barroco está presente en todo lo que hago, desde el tenebrismo de mi primera obra para el paño de una Verónica, hasta la luminosidad en la recreación de la Virgen de la Aurora de Lorca. En cuanto a las técnicas, suelo utilizar varias, si bien me decanto, principalmente, por el óleo sobre lienzo, que ha sido la que he llevado a cabo para la obra del cartel de la Esperanza.

¿Qué otros trabajos pictóricos has realizado además del encargo de este año para la Cofradía de la Esperanza?

Como apuntaba con anterioridad, mi primera obra de cierta relevancia fue una representación de la Santa Faz para el paño de la Verónica de San José de la Vega, en Murcia. En ese caso, no fue un encargo sino una donación personal. Para la misma localidad de la huerta también realicé el cartel anunciador de la Semana Santa de 2025, por encargo de Mayca Marín Pedreño, presidenta de la Hermandad de San Juan Evangelista, en torno al cual debía girar el motivo central del referido cartel. En estos últimos años han sido muchos los dibujos, apuntes y pinturas que, a modo de aprendizaje, he ido realizando en el propio taller, recreando las obras que iban tallando mis hermanos.

¿Cuál es tu relación con la Semana Santa de Murcia?

Mis primeros recuerdos de la Semana Santa están íntimamente ligados a la figura de mi madre. Era ella quien nos llevaba cada año a ver las procesiones y, aunque, lamentablemente, solo pudo ver la primera obra importante realizada por mis hermanos: la Virgen de la Aurora de Lorca, seguro que estaría muy contenta de la proyección artística que hemos seguido sus tres hijos. De su mano, como

niños, observábamos con atención la luz de los tronos, las formas de las imágenes, sus expresiones, las flores, todo lo que lleva intrínseco una procesión de Semana Santa. Tanto Juan, como Sebas, desde muy pequeños comenzaron a replicar miniaturas de los principales pasos de Murcia y yo, siendo el menor, me iba llenando de esa pasión que ellos sentían por las imágenes que, cada primavera, recorren nuestras calles en procesión.

¿Qué ha supuesto para ti el encargo de la obra que anunciará este año la procesión de Domingo de Ramos?

Por un lado, un infinito agradecimiento por la confianza depositada en mi persona, y por otro una gran responsabilidad. Tradicionalmente, la procesión de Domingo de Ramos ha sido en Murcia la puerta de la Semana Santa. Es una gran procesión y un día emblemático dentro de las celebraciones de la pasión. Además, desde siempre, era para nosotros el cenit de las procesiones de la ciudad, algunas veces hemos llegado a decir que, para nuestro entendimiento de niños, la Semana Santa comenzaba y terminaba con la salida y la entrada de la procesión de la Esperanza. Por tanto, cuando se me formuló el encargo, no sabía si estaría a la altura y eso me hacía tener, más que dudas, inquietud. La procesión del Domingo de Ramos es una de las grandes de Murcia, el público que iba a ver mi obra iba a ser mucho. Pero, al final, la ilusión de anunciar “nuestra” procesión pudo más que las dudas e inquietud. Me lancé y aquí está el resultado.

¿Qué has querido representar y transmitir en el cuadro?

El tema que se me propuso fue recrear el grupo del Cristo de las Almas realizado por mis hermanos para la pasada Semana Santa. Plasmar el conjunto como tal no era algo que me sedujera ya que, para mí, la fuerza del mismo radica en los rostros de las tres imágenes que lo componen y la única forma de poderlas reflejar en el lienzo, era singularizarlas. Por ese motivo decidí que la composición del cartel se basaría en un detalle de la cabeza de cada uno de los personajes que conforman el paso, emergiendo de un fondo verde que evocase la virtud de la esperanza y poniendo en la parte inferior el rótulo “Domingo de Ramos”, al modo, más tradicional, de los carteles clásicos. No quería que fuese ni un mero cuadro, ni una fotografía, sino un cartel propiamente dicho. ¿Qué quería transmitir? pues, evidentemente, lo que transmite el grupo escultórico: tres actitudes humanas bien diferenciadas: la compunción, no exenta de indiferencia, del soldado romano, parece que me duele el sufrimiento ajeno, pero no hago nada para



Virgen de la Aurora
(Lorca)



San Antonio
El Carmen (Murcia)

evitarlo; la maldad y la burla ante el dolor, reflejada en el rostro del sayón; y en el centro, la aceptación del sufrimiento y la confianza en Dios, que contiene la mirada del Cristo de las Almas.

¿Cuál es tu sentimiento hacia la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, en general, y en particular hacia el Cristo de las Almas?

Como ya he dicho con anterioridad, para nosotros la procesión del Cristo de la Esperanza, era “la nuestra”, por eso sentimos su Cofradía como algo propio. En cuanto al Cristo de las Almas, es fácil suponer que, siendo una obra salida del taller de mis hermanos, he podido verla casi desde que estaba en el pensamiento de ellos. Dibujada en un papel, modelada en barro y devastada en la madera. He seguido el minucioso tallado de cada una de las tres imágenes y el proceso de estucado y lijado. Pude observar cómo iban adquiriendo vida al aplicarle las policromías y sentí admiración al contemplar el resultado final. El grupo del Santísimo Cristo de las Almas fue la primera obra realizada por mis hermanos para la Semana Santa de Murcia y, como no puede ser de otra forma, tengo, y tendré siempre, hacia ella un sentimiento muy especial.

Terminada nuestra entrevista, nos despedimos de Bartolo y, desde San Antón, nos adentramos nuevamente en el barrio de San Pedro, convencidos de haber conversado con una persona “muy especial” que plasmaría, sin duda, en la obra anunciadora de la procesión de la Esperanza 2026, todas las emociones que encierran, no solo las miradas de las imágenes que componen el grupo del Santísimo Cristo de la Esperanza, sino las suyas propias.

A ESAS MANOS INVISIBLES

EL ESTANDARTE Y MANTO DE LA DOLOROSA DE SAN PEDRO

Paula García Ibáñez

A la niña que era, siempre le fascinaba – y le sigue fascinando – el llamado “manto de Casa Lucas” de la Stma. Virgen de los Dolores, de la parroquia de San Pedro. Recuerdo esperar cada año la llegada del Domingo de Ramos para ver si habían vestido a la Virgen, para la procesión, con esa pieza. Me extasiaba contemplando los dibujos de las palmas, las flores (ahora sé que son azucenas) y esas rocallas barrocas que me evocaban las olas del mar.

En este momento, a la adulta, aficionada al bordado, en que me he convertido, se le agolpan en la mente otras muchas preguntas, sobre cómo se bordaban y confeccionaban, en Murcia, aquellos mantos de mitad del siglo XX y las manos que obraban esos milagros que, en gran medida, vinieron a reponer o completar un patrimonio perdido durante la Guerra Civil. Ya no queda, prácticamente, nadie que pueda responder de viva voz, por su experiencia personal, sobre cómo se llevaron a cabo aquellos trabajos. Esa ausencia de respuestas me hace imaginar unas manos de mujeres que, como las de mi abuela, inclinadas frente al telar iluminado por luces cálidas con las que ver bien la labor que necesitaban acabar a tiempo, robaban horas al descanso, puntada tras puntada. En muchos casos, de noche, cuando los niños dormían, las tareas de la casa ya estaban terminadas y el silencio reinaba en el hogar. Quizá que, en ocasiones, solo les acompañara el tenue sonido de la radio, a la que a veces hacían caso y, otras muchas, ni escuchaban, mientras, concentradas, realizaban una puntada especialmente delicada. Incluso si cierro los ojos con fuerza, puedo sentir el aroma metalizado que dejaría el hilo de oro o plata entre sus dedos.

Gracias a esta reseña que se me encomendó para la revista “Esperanza” he podido resolver algunas de esas preguntas, haciendo que el puzzle de

mi investigación no tenga tantas piezas perdidas o, meramente, imaginadas.

¿Qué era aquello que en mi familia se mencionaba, con frecuencia, como Casa Lucas?. Ahora sé que con esa denominación genérica se conocía a la empresa: Librería Católica Ornamentos de Iglesia Casa Lucas, radicada en la céntrica calle de la Sociedad, que, además de a la venta de imágenes, objetos de culto, libros, rosarios, estampas, etc, se convirtió, en la Murcia de posguerra, en el bastión del oficio tradicional del bordado. La importancia y fama de este taller* vino dada por la combinación de varias circunstancias: por un lado, la necesidad de las parroquias y cofradías de reponer, al menos, parte del patrimonio suntuario destruido durante la Guerra y, por otro, tanto la facilidad del pago a plazos que se ofrecía en un momento de dificultades económicas, como el trabajo cuidado y meticuloso que tenía como resultado unas obras de indudable calidad artística. Por lo general, las cofradías no acudían a la empresa con un diseño específico, sino que lo escogían de entre los existentes en el taller. Durante el proceso, habitualmente, de la mano de mi abuela, Isabel Orenes como encargada de los dibujos, se enseñaban trabajos previos o motivos almacenados en una carpeta, eligiendo el cliente el diseño y la disposición que quería para la obra en cuestión. No obstante, en otros casos, se hacían nuevos diseños que, con base en recreaciones previas, se adaptaban a las necesidades de túnicas, mantos o estandartes. Ese fue el caso de la decisiva intervención de Isabel Orenes en obras tan señeras para Murcia, como el estandarte del Stmo. Cristo de la Sangre o el manto de Ntra. Sra. de la Esperanza, de la Hermandad del Rescate. Encontrar esta información ha sido determinante para comprender las similitudes de diseño entre el estandarte de la Dolorosa de San Pedro y el man-

(*) El llamado taller distribuía el trabajo entre las mujeres que, en sus domicilios particulares, instaban los telares y bastidores para llevar a cabo la mayor parte de las labores de bordado.



to azul realizado para dicha imagen años después, dado que los motivos que contienen ambas piezas son prácticamente iguales, si bien fueron ejecutados de forma muy distinta.

El estandarte, diseñado por Pascual Asunción Muñoz, a instancias de Carmen Pérez Miralles de Fernández de la Cruz, aprobándose y concretándose el encargo el 18 de abril de 1960, fue el primer estandarte con que contó la Cofradía de la Esperanza. Aunque el protagonismo de la obra se centra en la pintura sobre lienzo que representa el rostro de la Virgen, no podemos obviar el laborioso trabajo de los bordados que lo rodean, destacando el jarrón de azucenas, repetido también en el manto, que evoca el relieve situado sobre la puerta del perdón del imafronte de la Catedral, representando el escudo del Cabildo Catedralicio. De este modo no solo se hacía una alusión directa a un emblema local fácilmente reconocible, sino que se reforzaba la referencia al culto mariano al que iba destinada la obra. El número de las azucenas tampoco se deja al azar, ya que son siete, en correspondencia con los siete dolores o espadas tradicionales de la Virgen dolorosa.

En cuanto a las técnicas empleadas en este, destacan el uso de canutillo de plata para las flores y de oro para las hojas, así como para algunas partes del relieve del jarrón. Asimismo, incluye el cuerpo trabajo con hilo de oro entrefino con distintos tipos de puntos. El resto del estandarte presenta un dibujo de hojas rodeando el lienzo y coronado en la parte superior con un corazón atravesado por una espada bordada en alto relieve. Asimismo, el estandarte muestra seis rocallas que descienden por sendos picos, envolviendo el conjunto una greca compuesta por cordones y líneas horizontales. El coste total de la obra ascendió a la nada desdeñable cantidad de 12.900 pesetas de la época, que fueron sufragadas, a plazos, con los donativos de las componentes del Tercio de Damas de la Virgen, cuyos nombres se incluyeron, escritos en un papel, entre el forro y el terciopelo.

Llama poderosamente la atención, sobre todo en el estandarte (dónde los materiales y puntos empleados son muy diversos), la extraordinaria calidad en la ejecución del bordado. Observándolo de cerca, se pueden apreciar puntadas uniformes y delicadas, con una notable regularidad en el trazo y una acertadísima combinación de técnicas: punto en realce, punto corto, canutillo de plata, canutillo de oro, setillo, ... Todo ello confiere al conjunto una elegancia y calidad artística admirable, máxime si se considera que, en su mayoría, las mujeres que trabajaban para

aquel desaparecido taller, carecían de formación como bordadoras, adquiriendo sus conocimientos de manera progresiva por la fuerza de la práctica diaria y la enseñanza y ayuda entre compañeras.

En el caso del manto, aunque las técnicas empleadas difieran de las del estandarte, ello no implica que se trate de un trabajo menos meticuloso y laborioso. Por el contrario, su ejecución exigió una cuidada planificación con una gran inversión de tiempo. El encargo fue formalizado por el Tercio de Damas de la Dolorosa, de la Cofradía del Cristo de la Esperanza, en 1965, constando en el registro de donaciones de dicho tercio que su coste ascendió a 23.090 pesetas, una elevada cantidad que fue abonada a "Casa Lucas", en plazos, durante tres años. El importe a que ascendió el manto pone de manifiesto no solo la calidad de los materiales empleados y la complejidad del trabajo realizado, sino también el importante esfuerzo económico asumido por las damas de la Virgen, que entendían estas piezas no como un gasto superfluo, sino como una inversión duradera en el patrimonio devocional y artístico de la imagen.

En primer lugar, destaca la calidad del terciopelo empleado, cuya confección, a vista del ancho de la tela, se aleja de los anchos industriales tan comunes en la época. La resistencia al paso del tiempo, su conservación, la luminosidad de su particular color azul Prusia y el brillo que aún desprende, lleva a deducir que estamos ante un terciopelo sifón, solo superado en calidad por el terciopelo de seda, dado que este también se confecciona con una base de dicho material que aporta luz al algodón.

El bordado del manto, en su mayoría, está realizado con la técnica de recorte al repostero, a base de piezas de lamé de oro, de distintas tonalidades doradas. Según manifestó Pepa Martínez, en una entrevista realizada en 2008, en las obras de Casa Lucas se empleaba un tejido de lamas importado de París de tal calidad que no se deshilachaba, permitiendo trabajar mejor el recorte y posibilitando mayores detalles. Las lamas recortadas se pegaban al tejido principal con engrudo, rematando los bordes con minúsculas puntadas de hilo de oro que escondían las transiciones. La disposición del manto azul de la Virgen de los Dolores de San Pedro, presenta casi de manera vertebral el diseño del corazón atravesado con la espada, seguido del emblema de San Pedro y el jarrón, de dos asas, con las azucenas de plata, cerrando el perímetro con rocallas alargadas y salpicando el manto de palmas de canutillo de oro, unidas por un lazo, azucenas y rocallas de perfiles redon-

deados. Aunque la base del bordado sea el lamé, no hay que menospreciar la labor del recorte, magistralmente embellecido con minuciosas labores de bordado. La alternancia de colores (plata, oro brillo, oro mate, ...) sobre el fondo azul aporta a este manto una profundidad de matices que le convierten, sin duda, en una obra excepcional, en la que también se une su particular diseño, que conjuga rocallas barrocas, con elementos marianos (corazón traspasado, azucenas abiertas y cerradas) y los identificativos de la propia cofradía: escudo central y palmas del Domingo de Ramos, realizadas en canutillo de oro de dos tonalidades. Esta última resulta una técnica muy laboriosa, ya que es necesario cortar el canutillo con mucha precisión, para poder ajustarlo al ancho del dibujo que se desea rellenar.

Después de estudiar todos estos detalles encontrados en el estandarte y manto de la Dolorosa de San Pedro, resulta imprescindible volver a detenerse en las manos que hicieron posibles estas piezas. Más allá de los aspectos formales y materiales del bordado litúrgico en la España de la época, hay que valorar que estas labores se sustentaban, casi exclusivamente, en el trabajo femenino, generalmente carente de manuales o de una formación reglada. Se desarrollaba, además, en un contexto social en el que este tipo de trabajos constituían, en la mayoría de los casos, una fuente de ingresos tan necesaria en el ámbito familiar como invisibilizada fuera. Pese a ello, resulta admirable la complejidad técnica, la precisión y la resistencia al paso del tiempo que presentan tanto el estandarte como el manto. Tal vez sea precisamente esa invisibilidad la que otorga a estas piezas una dimensión aún más valiosa. Cada puntada uniforme, cada relieve perfectamente ejecutado y cada elección técnica hablan no solo de destreza, sino también de tiempo, paciencia y dedicación. En un contexto en el que compatibilizaban el trabajo en el taller con las responsabilidades familiares, el bordado se convertía en un espacio de concentración y de creación, un ámbito en el que el silencio y la repetición adquirían un sentido casi meditativo.

Al contemplar el manto y el estandarte de la Virgen de los Dolores, no solo observamos objetos ornamentales artísticos, sino el resultado de una cadena de saberes femeninos que, por desgracia, en Murcia están prácticamente extintos. Reconocer estas piezas implica, por tanto, reconocer también a quienes las hicieron posibles: mujeres que, desde la discreción y el anonimato, contribuyeron de forma decisiva a la configuración del patrimonio religioso murciano del siglo XX.

Por tanto, corresponde a las cofradías y hermandades ser garantes de la conservación de este exponente patrimonial, tanto material como inmaterial, reflejo de los oficios que los hicieron posibles. Ante el riesgo de desaparición total de estas labores en la memoria colectiva, las entidades religiosas que las atesoran deben reivindicar su divulgación y preservación para las generaciones futuras, evitando así que estas manos invisibles y su legado desaparezcan por completo.



LA PRODUCCIÓN DEL ORFEBRE VICENTE SEGURA VALLS PARA LA COFRADÍA DE LA ESPERANZA DE MURCIA

Miguel López Alcázar

Historiador del Arte por la Universidad de Murcia

En su afán por divulgar todo aquello relacionado con su patrimonio, la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas de Murcia publica en este número de la revista "Esperanza" un artículo centrado en las nuevas aportaciones con relación a la producción de Vicente Segura Valls para esta institución reconstituida como "pasionaria" en el año 1953.

Nacido en la ciudad de Valencia el 2 de mayo de 1910, Segura Valls se formó bajo supervisión del que fue su suegro, el afamado maestro platero José David Esteve, puesto que contrajo matrimonio con una de sus hijas, Amparo. Su vinculación a Murcia vendría tras la Guerra Civil, precisamente a raíz de una cofradía de reciente fundación, la del Cristo del Refugio, que le confió la hechura de diversos enseres conforme iba pasando el tiempo. A su vez, la denominada cofradía de la Concordia (ahora Santo Sepulcro) también acudiría a él para labrar unos cirios de forja con su distintivo: la Santa Cruz de Jerusalén. Una vez afincado en la capital murciana, la hermandad de Nuestro Padre Jesús del Rescate y la archicofradía de la Preciosísima Sangre se convirtieron en las principales valedoras de su obra religiosa junto a los Californios y Marrajos de Cartagena; sumándose más adelante la emblemática cofradía del Perdón, así como las centenares de piezas realizadas, principalmente, para la región biprovincial de Murcia y áreas limítrofes. Algunos de sus trabajos más importantes para las entidades penitenciales murcianas fueron los siguientes:



Figura 2



Figura 1

- 1945.** Trono del Cristo del Refugio. Cofradía del Refugio
- 1946.** Cruz-guión. Cofradía del Refugio
- 1948.** Relieves del trono de N.P.J. del Rescate. Hermandad del Rescate
- 1949.** Corona de procesión de la Virgen de la Esperanza. Hdad. del Rescate
- 1950.** Medallón. Estandarte del Cristo de la Sangre. Archicofradía de la Sangre
- 1953.** Sagrario y relicario del Lignum Crucis. Archicofradía de la Sangre
- 1954.** Faroles del Vía Crucis. Cofradía del Refugio
- 1955.** Aureola y puñal de la Virgen de los Dolores. Cofradía de la Esperanza
- 1956.** Cruz-guión. Hermandad del Rescate
- 1957.** Relicario del Lignum Crucis. Cofradía del Perdón
- 1966.** Corona de espinas del Cristo del Perdón. Cofradía del Perdón
- 1981.** Corona de procesión de N.P.J. del Rescate. Hermandad del Rescate

Pero, en el caso de la Esperanza, su producción siempre se ha visto algo eclipsada sin justificación alguna, en comparación con las demás. Con la colaboración de Miguel López García y Daniel Martínez Lozano, se procedió a examinar algunas de las piezas aún conservadas por la cofradía pero que, desde hace años, permanecen guardadas en las dependencias de la parroquia de San Pedro. Y es precisamente con la publicación firmada por un servidor, titulada "Vicente Segura Valls. La renovación de la platería en el Levante español durante la segunda mitad del siglo XX", cuando comenzó a reivindicarse de pleno la tan poco reconocida labor del artista que mantuvo viva la tradición platera en la ciudad de Murcia hasta finales de la pasada centuria, compaginada con su labor docente en Artes y Oficios junto a prestigiosos pintores y escultores de la tierra como José Sánchez Lozano, Clemente Cantos Sánchez, José Séiquer Zanón o Juan González Moreno.

Entre los enseres estudiados, cabría destacar el juego de cantoneras y la cartela del "INRI" de la cruz plana del Santísimo Cristo de la Esperanza (Figs. 1-2). En el libro antes referenciado, consta su atribución a Segura, pero una vez examinadas de cerca, no existen dudas acerca de su autoría. El origen de sendos encargos se remonta al brevísimo mandato de D. Rafael García Velasco, a fin de dignificar la monumental cruz procesional que vino a sustituir a un madero de menores dimensiones, posiblemente tallado tras la guerra, dado que en uno de los negativos del Servicio de Defensa Nacional tomado en 1939, la imagen pendía de una cruz arbórea. Estrenadas el Domingo de



Figura 3



Figura 4

Ramos, 30 de marzo de 1958, estas hechuras se caracterizaron por su originalidad, especialmente las cantoneras de plata (más tarde sobredoradas) con algunos "Atributos de la Pasión" minuciosamente repujados: los tres clavos en los remates superiores; y en los anversos, de manera individual, el emblema de la cofradía de la Esperanza.

Dicho escudo fue reproducido por el platero valenciano en más de un encargo. Es el caso de las estructuras metálicas o varales de los estandartes más antiguos de la entidad, correspondientes a sus Sagrados Titulares, los cuales fueron realizados en los acreditados y ya extintos talleres de "Casa Lucas" en 1961 (Virgen de los Dolores) y 1963 (Cristo de la Esperanza). En la sesión de estudio se apreció uno de ellos, donde Vicente Segura logró crear una pieza de gran interés por su acabado, aplicando esmaltes de diversas tonalidades con la intención de simular dorado y piedras semipreciosas (Fig. 3). Hogaño se desconoce el propósito de ello, pero siguiendo la lógica, en una cofradía "de reciente reconstitución" y en una época donde desembolsar en favor del incremento patrimonial conllevaba mucho sacrificio, posiblemente se debiese a un abaratamiento de los costes; jugando además con la ventaja de no poder apreciarse con todo lujo de detalles al localizarse en la cúspide del portaestandarte, a una altura considerable. Además, en palabras de López García, Segura también ejecutó los primeros escapularios metálicos de la cofradía a mediados de los años cincuenta, conservándose como una auténtica reliquia el entregado al actual Hermano Mayor por Doña Carmen Pérez Miralles (Fig. 4).

Como colofón, se procedió igualmente a la examinación del encargo pionero para la Esperanza: una aureola de procesión de la Virgen de los Dolores (Fig. 5). Considerando el parentesco salzillesco de la imagen y sus características formales, el maestro reprodujo el archiconocido diseño de halo creado por el platero Miguel Morote para "La Dolorosa" de la cofradía de Jesús en 1755, afianzador de una tipología que ha pervivido hasta el día de hoy por su significancia. No obstante, introdujo elementos como patrones decorativos en su superficie que emulan flordeliseados y pedrería en los ejes de las doce estrellas. En referencia a su puñal, fue la única pieza que no pudo contemplarse de cara al lucirlo todo el año la efigie en su oratorio de la parroquia de San Pedro, aunque a simple vista presenta un esquema estándar apre-

ciado en hechuras homólogas pertenecientes a ajuares como, si nos detenemos en la Semana Santa de la capital, el de la Santísima Virgen de la Amargura adquirida (no encargada) por la cofradía de la Concordia o del "Santo Sepulcro" en 1945.

Sirva este artículo-crónica como incentivo para poner en valor nuestro patrimonio artístico, el cual (salta a la vista) que va más allá de los "pasos" que protagonizan nuestras procesiones. Los textiles y la orfebrería también son una parte fundamental del legado de nuestras corporaciones pasionarias, y si bien por determinadas cuestiones se llevó a cabo la sustitución de algunas piezas concretas, el reemplazo no conlleva un paso al "cajón del olvido". Todo lo contrario, pasar a un segundo plano no es excusa. La dignidad histórica de estas obras se mantendría intacta si se toman decisiones acertadas, como la exposición en la sede de la cofradía o por qué no, en la del Cabildo. siempre dispuesta a acoger actos y muestras de este tipo. Es cuestión de tiempo y concienciación entre los nazarenos. Y en palabras de un hermano "corinto" que no va a hacer distinción de colores de túnicas, solo sentencio que nos falta creérmolo y sentirnos más orgullosos de la herencia recibida

Referencias bibliográficas

M. LÓPEZ ALCÁZAR, Vicente Segura Valls. *La Renovación de la Platería en el Levante Español durante la segunda mitad del siglo XX*. Valencia: Pireo Editorial, 2025.



Figura 5

Rincón Poético

ANTE CRISTO CRUCIFICADO

Hoy te traigo, Señor, esta tristeza
de saberme sin gozo y sin herida;
hoy te traigo, Señor, esta dolida
voz de arrepentimiento que te reza.

Te devolví en espinas y aspereza
la miel que derramaste por mi vida.
Sálvame Tú, Señor, esta vencida
primavera de angustia que ahora empieza.

Si malgasté un amor, y otro a mi lado
dejé morir sin luz en la cadena
candente de la carne amarga y triste,

hoy te vuelvo lo poco que he salvado;
porque, Señor, la angustia que me llena
mayor pudo haber sido, y no quisiste

Rafael Martínez (1944-1979)

A MARÍA DOLOROSA AL PIE DE LA CRUZ

Toda la tierra, estremecida y grave,
bajo la sangre fiel que la levanta,
sufre en tu misma entraña donde canta
en siete heridas tu agonía suave.

La lenta flor de tu mirada sabe,
cuando a los yertos miembros se adelanta,
hacerse hiedra de su triste planta
y erguir los cielos con fervor de ave.

Bajo la Cruz —sin venas que la guarden—
llega hasta ti la savia enaltecida
donde el tiempo remedia sus rigores.

Y estás, ante los astros que no arden,
pariendo, Virgen, nuestra misma vida
como pariste a Dios, mas con dolores.

Dionisio Ridruejo (1912-1975)

UN AÑO EN IMÁGENES



1. Comida de hermandad
16 marzo 2025



2. Exposición "Camino a Jerusalén"
24 marzo 2025



3. Via Crucis
28 marzo 2025



4. Bendición Trono
"Cristo de las Almas", 5 abril 2025



5. Viernes de Dolores
11 abril 2025



6. Domingo de Ramos
13 abril 2025



7. Altar de los Mayos
30 abril 2025



8. Exposición "Rex Animarum"
21 junio 2025



9. Corpus Christi
22 junio 2025



9. Traslado Cristo de las Almas
a San Pedro, 21 septiembre 2025



11. Toma de posesión Junta de Gobierno
3 octubre 2025



12. Campaña de Navidad
14 diciembre 2024

IDENTIDAD

Jerónimo Tristante

Hace unos años participé en el evento Escritores en su tinta, en Molina de Segura, donde trabajo y resido, y para preparar la presentación de mi charla tuve que plantearme por qué escribía. Curiosamente nunca me había parado a pensarlo. Me di cuenta de que escribía porque necesitaba comunicarme con los demás, pero también porque siempre me ha obsesionado viajar en el tiempo. Me encantaría poder asistir en primera línea a ciertos eventos históricos o, simplemente, ver cómo era la vida en épocas que me fascinan como la Edad Media, el siglo XIX o el período histórico entre 1936-1945.

Como no tengo una máquina del tiempo aprendí a fabricarme esos viajes a otras épocas con mis novelas, una manera de trasladarme a otro tiempo como hice con mi libro 1969. Quería ver cómo era Murcia en el año en que nací y, ya de paso, hacer un homenaje a mis padres ya fallecidos, recorriendo los lugares donde vivieron sus mejores años. Aquello me teletransportó a San Antolín, donde vivíamos y cómo no, a San Pedro, donde mi padre tenía la tienda. Ese barrio nuestro, tan castizo, que ahora está muy de moda y que, en cierta medida, se nos fue. Sigue ahí, claro, y muchas cosas son parecidas, pero otras han cambiado mucho, entre ellas el ritmo de vida o aquella sensación agradable de una Murcia en que todo el mundo se conocía.

Si hay un ámbito donde se mantiene un poco aquella forma de vivir en nuestro barrio, es en nuestra cofradía. Un lugar donde mucha gente que se ha tenido que ir a vivir fuera, que ya no coincide, y que no pasea a diario por aquellas calles y plazas, se vuelve a encontrar con el pasado como si aquellos días en que el barrio era otro hubieran sido ayer mismo. Los lugares y las personas de mi infancia y de mi juven-

tud reaparecen con fuerza cuando bajo a San Pedro, cuando voy con mi hija a encargarme las monas, a sacar la contraseña o a comprar las bolsas en la calle Sagasta. Es como si viajara en el tiempo y aquel San Pedro del pasado recobrara vida. Son momentos en que vivo, recupero y respiro nuestra identidad. Algo que forma parte de nuestro ADN, de nuestra herencia familiar, del entorno en que crecí y de las gentes que poblaban aquel mundo más pequeño, más seguro, predecible y amable. Esa sensación de identidad me atrapa cuando en compañía de mi hija revivo nuestro ritual de todos los Domingos de Ramos: bajar al hotel Zenit, dejar las túnicas en la habitación, entrar a ver la iglesia de San Pedro con los tronos, el olor de las flores, los viejos amigos.... Echar una marinera y una caña en la Plaza de las Flores, vestarnos a primera hora de la tarde, colocarte los caramelos, bajar a la plaza y ver el ambiente. Disfrutar de la atmósfera, la gente que, tras la pandemia, asiste más aún que antes, los críos y la ilusión que experimentan cuando les das un caramelo, todo eso lo hace especial. Después de años de regidor disfruto ahora saliendo en la fila, a un palmo de las sillas, del público. Me emociona mirar atrás y ver a mi Magdalena con las marchas que toca la banda en Trapería, en Jabonerías o en la calle Sociedad. Y cuando de recogida, se encuentran la Dolorosa, el Cristo de la Esperanza y el discípulo amado, cuando arrecian las petaladas y suena el himno de España, entiendo que esa es nuestra identidad y como me ocurre con mis novelas, pequeños artefactos para viajar en el tiempo, me teletransporto a nuestro barrio, a mi infancia, a otros tiempos.

Echo de menos "la Ascensionita" que me fascinaba, con el colorido de sus caramelos en el escaparate, recuerdo el intenso sabor de los "chambis" de la Ibbense y no puedo olvidar cuando, antes de ir al cole por la tarde, acudía a Barba Zaher con mi padre y



allí me invitaba a una leche manchada, un vaso de leche con apenas unas gotas de café que me parecía algo buenísimo. Recuerdo aquellas magdalenas del mismo Barba o las monas de Bonache, los dulces de la buena moza o las marineras de la Tapa. Los sabores de mi infancia que me retrotraen a aquel barrio donde pululaban personas, amigos de mis padres, todos con su historia, el peluquero, Pascual el de la droguería, Tonet, Paco el óptico, Fausti, la lotera, el practicante Vicente, y el miedo de aquellas inyecciones de penicilina que nos ponían, los juguetes que nos traían por el Entierro de la Sardina de Plásticos Rafael y la tienda de mis tíos, Cuadros Tristante. Íbamos a jugar al Jardín de Santa Isabel y en su biblioteca infantil descubrí los tebeos de Zipi y Zape, de Mortadelo y Filemón, de Asterix, Tintín y luego, los libros de Los Cinco y los Siete Secretos. Y desde aquel arranque, caprichos del destino, terminé convirtiéndome en cuenta cuentos, en escritor.

Cuando me acercaba a la adolescencia, en mi barrio hubo una pequeña revolución, de la mano de José Ignacio; mis hermanos Paco y Julio se sumaron a un nuevo paso en la Esperanza, el Arrepentimiento y Perdón de María Magdalena. Ahora los recuerdo como personas mayores - yo era muy crío entonces - pero me dice José Ignacio que no pasaban de los treinta. Unos valientes. Jóvenes y emprendedores. Esa generación, no solo en nuestra cofradía, sino en otras también, renovó nuestra Semana Santa hasta hasta llevarla a lo que es ahora. Yo los miraba a todos con admiración y no se pueden imaginar ustedes el follón que di hasta que logré salir en la procesión. Aquella era una ilusión inmensa, algo mágico, cuasi obsesivo así que supongo que volví loco a mi padre, a mi madre, a mis hermanos ... hasta que llegué a salir de doble cero. Como aquel mítico amigo nuestro y cofrade de la Esperanza que lloraba como un niño cuando por la lluvia, la procesión no podía salir: me refiero a José Valverde Díaz conocido por "el Pichilate" desde niño debido a que así se refería al chocolate de la merienda, que fue regidor merecidamente y llegó a presidir la procesión de Nuestro Padre Jesús junto al obispo. Muy querido por todos y al que el alcalde entregó una placa por su compromiso con Murcia. Gente de otra época que se nos fue.

Aquel barrio, aquellas personas, se nos han ido, pero queda el regusto de aquel mundo que era pequeño y cómodo y que reaparece cuando cada Domingo de Ramos nos reunimos para salir en solemne pro-

cesión por Murcia. Contemplaba embobado de niño la Dolorosa que ahora visten los hermanos Martínez Cava, los autores del Santísimo Cristo de las Almas, los Salzillo del siglo XXI; me fascinaba ver cómo bajaban a San Pedro de la hornacina, y el trasiego de tronos que bajaban de los camiones sin que faltaran manos ni hombros para transportarlos a la iglesia. El olor a azahar de la primavera murciana lo impregnaba todo y había en el aire como un aroma a Esperanza, que es lo que trae esa estación, además, yo era un zagalón y tenía la vida por delante, todo era nuevo y esperaba grandes cosas de la vida como ocurre cuando eres joven. Aquel era un mundo reducido y seguro, jugábamos en la calle, en el solar de en frente de mi casa y las madres nos llamaban a voz en grito para darnos un bocadillo al caer la tarde, "merienda-cena", se llamaba. Mis hermanos me cuentan cómo de críos, jugaban al escondite por el barrio, por la Plaza de las Flores, y se escondían en la Funeraria de Jesús, entre los ataúdes, qué cosa y ¡qué tiempos! Aquellos en que los yogures en Murcia solo se vendían en el Olimpia, cafetería elegante y con solera, un poco más adelante estaba el diario Línea, y cómo no, el Hotel Victoria, el más elegante de Murcia. Era aquel el barrio del 42, o de Pepico del Tío Ginés, de la Droguería San Julián y del taller de bicicletas de la Calle San Nicolás. Lugar donde, siendo yo crío, encontraron restos árabes, recuerdo los esqueletos, un viejo cementerio musulmán. Todo era mágico, sorprendente, la luz era la misma que ahora, la del Mediterráneo, que nos hace como somos, pero las cosas eran más sencillas.

Me impresionaba el Nazareno, me imponía, la verdad, y recuerdo la emoción, siendo ya regidor, de recoger una flor del trono al acabar la procesión para dársela a mi madre y, más adelante, a mi mujer. Todos esos recuerdos forman parte de mi historia, como individuo, como nazareno, como murciano. Y una vez al año, quizá el día más hermoso para mí, revivo todos aquellos momentos. Reaparecen aquellos que se fueron, como mis padres, recuerdo cómo era que nueve nazarenos se vistieran en nuestro piso de la calle Almenara o la emoción de ver pasar las procesiones en la tienda de mi padre. Todas esas imágenes que forman parte de mí, de mi identidad y de la nuestra, reaparecen como si viajara en el tiempo, una vez al año, en el Domingo de Ramos, y siguen presentes no solo en mí, sino en mi hija también. ¡Viva el Arrepentimiento y Perdón de María Magdalena! ¡Viva el Cristo de la Esperanza! Dolorosa de San Pedro, yo te espero, yo te espero.

UNIDOS POR LA ESPERANZA

Rafael Olmos Ruiz y Raúl Martínez García

A mediados del siglo XX, a orillas del río Segura, donde el murmullo del agua acompaña desde siempre la vida del barrio de San Pedro, nació una de esas historias que solo pueden ocurrir en Murcia, donde la fe, el agua y la amistad se entrelazan hasta formar parte de la identidad colectiva.

En aquellos años, el río era mucho más que un cauce: era el latido del barrio. Entre sus orillas se mezclaban el rumor de los remos, el aroma a incienso de la cercana iglesia y el bullicio de una Murcia que crecía sin perder su alma. Allí, en 1956, y nacido de ese mismo espíritu de comunidad, surgió el Club Remo Murcia. Fue fundado por D. Miguel Pintado Iborra y una junta directiva formada por industriales y empresarios como Antonio Martínez, conocido como "El Pale", propietario de un almacén de hierros; Antonio Pérez, de Pérez y Feito; el joyero José del Campo; Francisco Iglesias, gerente de Basurto; Francisco Saura, sastre; y Antonio Fernández, responsable de una firma de seguros. El Club, que pronto se convirtió en un referente deportivo y social, fue también una escuela de vida. En él se aprendía que solo remando juntos se avanza, que el esfuerzo compartido une más que la distancia, y que la victoria está tanto en la meta como en el compañerismo. Por eso, más que un club, fue un símbolo del carácter murciano: trabajo, fe y alegría de vivir.

Desde sus comienzos, el Club Remo mantuvo una estrecha vinculación con el barrio de San Pedro, y no tardó en establecer lazos profundos con la Cofradía de la Esperanza, una de las instituciones más queridas y representativas de la ciudad. Su Parroquia, su Cofradía y su gente formaban el corazón espiritual de aquel rincón de Murcia donde el río parecía bendecir cada esquina.

Durante años, la familia Pérez-Miralles cuidó con entrega la camarería del paso de San Pedro Arrepentido, velando por su imagen con la dedicación que solo nace del amor y la fe. Cuando, a mediados de los años sesenta, la familia dejó su labor, la Cofradía buscó a quién confiar aquella responsabilidad. La respuesta, como tantas veces sucede en Murcia, llegó del propio barrio: se propuso que el Club Remo Murcia, tan ligado a su gente y a sus tradiciones, asumiera el relevo. La iniciativa tuvo una magnífica acogida. Desde ese momento, los remeros se convirtieron en Camareros de San Pedro, y entre el Club y la Cofradía se tejió una relación tan estrecha y sincera que marcaría una época en la Hermandad. Como símbolo de esta unión, los nazarenos de San Pedro incorporaron a su escudo las palas de piragüista cruzadas bajo el emblema del apóstol, representando el vínculo entre la fe y el esfuerzo, entre el río Segura y la devoción. El Club costeó, además, los hachotes de los penitentes, formados por varas metálicas que simulaban cañas de bambú, coronadas con los remos cruzados y la tiara, recordando así que el agua y la fe reman siempre en la misma dirección.

Bajo la dirección de Miguel Pintado, se resolvió también uno de los problemas más antiguos de la Cofradía: la forma de subir y bajar la imagen de San Pedro



Foto fundacional del Club Remo

a su camarín. Se construyó una estructura metálica en forma de torre, a modo de "ascensor", que permitió mover la imagen con mayor seguridad, como si el propio apóstol navegara suavemente hacia su altar. Aquella obra, fruto de la ingeniosidad y el compromiso, se convirtió en símbolo del amor del Club por su Cofradía.

Durante más de una década, el Club Remo Murcia fue ejemplo de devoción, servicio y compromiso con la Cofradía de la Esperanza. Sus miembros no solo acompañaban el paso en procesión, sino que participaban en la vida parroquial, en los preparativos, en los ensayos y en cada detalle que unía a fe y comunidad. Cuando en 1978 el Club se disolvió, el paso volvió a quedar sin camarero, hasta que al año siguiente la responsabilidad fue asumida por D. José María Reverte Blanc y su esposa, manteniendo viva la llama de aquella unión entre fe y río, entre remo y esperanza.

Del remo a la fiesta: nace el Grupo Sardinero Ulises

De aquel ambiente de amistad, fe y camaradería surgió también el espíritu festivo que daría lugar a uno de los grupos sardineros más emblemáticos de Murcia: el Grupo Sardinero Ulises. El 18 de junio de 1966, en una reunión de la Junta Central Sardinera, Miguel Pintado, todavía presidente del Club Remo Murcia, fundó el grupo en el restaurante "El Soto". Era el paso natural de quienes habían aprendido en el río a remar juntos, y en la Cofradía a compartir la fe, hacia una nueva forma de expresar su amor por

Murcia y sus tradiciones. El nombre Ulises evocaba al navegante del Mediterráneo, símbolo del viaje, del retorno y de la búsqueda del hogar. Así, el grupo se convirtió en una familia de amigos, unida por el arraigo, la devoción y la alegría compartida, que veía en cada fiesta una oportunidad para rendir homenaje a su ciudad, a su río y a su historia. Con el tiempo, el Grupo Sardinero Ulises se consolidó como un referente dentro del mundo sardinero. Su presencia, marcada por el entusiasmo y la elegancia, llevó siempre consigo el eco de sus orígenes: la fe cofrade, el espíritu del río y la fraternidad del remo.

El color verde: la huella de la Esperanza

La profunda relación con la Cofradía de la Esperanza dejó su huella indeleble en el color que identifica al grupo: el verde esperanza. El verde de sus trajes de hachonero y de su escudo rinde homenaje a la Cofradía y al espíritu que unió al Club Remo Murcia con la Hermandad de San Pedro. Más que un color, el verde es un símbolo de continuidad y fidelidad, una forma de recordar que, como las aguas del Segura, las tradiciones siguen fluyendo de generación en generación. Ese verde es el hilo que enlaza la solemnidad de la Semana Santa con la alegría de las Fiestas de Primavera, el puente entre la devoción y la celebración.

Una historia que sigue viva

Hoy, el vínculo entre el Grupo Sardinero Ulises y la Cofradía de la Esperanza sigue plenamente vivo. Muchos de los fundadores del grupo pertenecieron



El escudo del Club Remo, junto con el de la Cofradía, en un capuz de penitente de la Hermandad de San Pedro

a la Cofradía, como Ángel "El Pichota", que fue cabo de andas de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Y hoy día, buena parte de sus integrantes continúa ligada a ella. Entre ellos destaca Raúl Martínez, presidente durante doce años de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, actual presidente de Ulises y cuyo padre fue uno de los fundadores del grupo. Hoy, seis miembros del Grupo Ulises participan activamente en la Cofradía, además de numerosos hachoneros vinculados al grupo. Además, el grupo colabora activamente con la Parroquia de San Pedro en distintas acciones sociales y en la restauración y puesta en valor del templo, participando en proyectos tan significativos como su última restauración o la realización del nuevo órgano. También colabora con las monjas de la madre Paula y diferentes asociaciones. Esa colaboración constante demuestra que la historia de Ulises no es solo una herencia del pasado, sino una fuerza viva que sigue aportando al presente de Murcia.

En cada Desfile de Primavera, el verde de Ulises ondea como un puente entre la solemnidad de la Semana Santa y la alegría desbordante de las Fiestas de Primavera, recordando que en Murcia fe y fiesta son dos formas de celebrar la vida. Y cuando sus hachoneros recorren las calles, su paso recuerda el ritmo de los remos sobre el río: firme, alegre y lleno de esperanza.

Ulises es, en definitiva, la continuación natural de aquella hermandad nacida a orillas del Segura: una familia que custodia una historia compartida, ejemplo de cómo la fe, la amistad y la tradición pueden seguir uniendo generaciones.

Porque la Esperanza, en Murcia, no solo se viste de verde: también se rema, se siente y se celebra.



TODA UNA VIDA JUNTO A SAN JUAN

EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA HERMANDAD Y PASO DE SAN JUAN EVANGELISTA

Desde el 27 de diciembre de 2025 y la misma fecha de 2026, el paso de San Juan Evangelista, se encuentra desarrollando un amplio programa de actos conmemorativos de su Cincuentenario en la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza. Si hay alguien que durante medio siglo ha sido el “alma mater” de este paso es, sin duda, su cabo de andas fundador: José Hernández González, Pepe Requena. Puestos en contacto con él para incluir en nuestra publicación una reseña sobre la efeméride, Pepe, acude con una ilusión y vehemencia poco común en una persona que pronto cumplirá setenta y nueve años. Es mucho lo que quiere y puede contarnos, pero el tiempo y el espacio de que disponemos en la publicación, se impone.

Como la mayoría de las historias nazarenas, esta también comienza con los juegos de infancia y las vivencias del propio entorno familiar. Nos relata como siendo un niño, su padre, estante del Perdón y de la Cena, en el taller de carpintería y mobiliario que tenían bajo la vivienda, le hacía pequeñas tarimas que a él, le servían de pasos para jugar a las procesiones por las calles de aquel remoto barrio de Las Atalayas. En alguno de ellos hasta le colocaba una chapa para que Pepe, que siempre ejercía de Cabo de Andas, pudiera golpear su diminuto estante y dirigir el pequeño paso que portaban otros niños amigos de la vecindad.

Dando un salto en la historia, abordamos en nuestra conversación como desde que en 1963 se incorporara a la Asociación de la Salud la imagen de la Virgen del Primer Dolor, no se había producido ningún hecho reseñable en las Cofradías de Semana Santa de Murcia. Durante más de una década era evidente el estado de letargo y crisis que se vivía en nuestras procesiones, llegando a suprimirse, en 1968, la participación de San Juan en la del Santo Sepulcro, cofradía a la que, al iniciarse los años 70 del siglo XX, se había inscrito como cofrade, Cristóbal, su hermano mayor. Serían ellos los que, tiempo después, llevarían a cabo la reincorporación de la imagen del evangelista al cortejo de la tarde de Viernes Santo. Dado que la Cofradía del Sepulcro no contaba

con recursos para acometer la realización del trono en que poder procesionar a San Juan, fueron “los Requena”, Cristóbal y Pepe, los que pusieron en marcha un sistema novedoso en que, con coste cero para la Cofradía, serían los propios estantes y cabos de andas los que financiarían el paso que se donaba a la institución. Nacían así los mal llamados “tronos cooperativa” que serían determinantes en el desarrollo y auge de la Semana Santa de Murcia, desde los años ochenta del siglo pasado a la actualidad.

El Domingo de Ramos de 1976, a través de José Barba, contador de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, al que le ligaban lazos familiares, Pepe tuvo conocimiento de que se estaba gestando la idea de incluir en la procesión de la Esperanza un nuevo paso con la imagen de San Juan. Pasado el verano, Antonio Robles, Hermano Mayor de la Cofradía, junto con José Barba, Miguel Juan Cobacho y Francisco Bernardeau, se reunieron con su hermano Andrés y con él, encargándoles el proyecto que, así, comenzó su andadura hace cincuenta años.

Por su parte, Pepe y Andrés querían que San Juan procesionara el Domingo de Ramos de 1977 (aunque, dada la premura del tiempo, fuese con efectos prestados) y contar, al año siguiente, con un trono e imagen propias, financiadas conforme al modelo que habían llevado a cabo para el paso de San Juan del Santo Sepulcro. Costeado por los propios estantes y cabos de andas y, posteriormente, donado a la Cofradía. En un tiempo récord, se solicitó a las Madres Franciscanas Concepcionistas de San Antonio (por aquella época establecidas en el Monasterio de los Jerónimos) la cesión para la procesión de una imagen de San Juan Evangelista, atribuido a Sánchez Tapia, con que contaba el convento. La obra fue restaurada y puesta a punto por el imaginero José Sánchez Lozano, procesionando por primera vez el Domingo de Ramos, 3 de abril de 1977, sobre el trono de la Virgen de los Dolores, de Beniaján, prestado para la ocasión, exornado de flores por la floristería “La Orquídea”, y a hombros de 26 nazarenos estantes, todos ellos amigos y familiares del cabo de andas fundador. Al constituirse el nuevo paso

Cartel anunciador del cincuentenario
de la Hermandad y Paso de San Juan



de San Juan, tras estudiar varios bocetos, la Junta de Gobierno y los fundadores se decantaron por el presentado por el escultor Antonio García Mengual, quien se comprometió a tener terminados, tanto la imagen del Evangelista, como el trono para portarla, antes de la Semana Santa de 1978. Preguntado Pepe por el motivo que les hizo inclinarse hacia aquel

artista, nos comenta que, en ese momento, García Mengual, aunque se apartaba deliberadamente de los modelos salzillescos, contaba con una fama considerable en la región. Había recibido varios premios de escultura y tenía obras, no solo en Cartagena, Lorca, Abarán, Alhama, Cieza, Ceutí, Mula o San Pedro del Pinatar, sino que, la Semana Santa de Murcia,

también contaba desde hacía cinco años con un ángel y un soldado romano que habían completado el grupo de Jesucristo Resucitado, de Planes Peñalver. Además de todo ello, sonaba su nombre, como posible autor de nuevos pasos para el Domingo de Resurrección y la Archicofradía de la Sangre, por tanto se consideró que era el escultor idóneo para llevar a cabo la imagen y trono del nuevo San Juan de la Cofradía de la Esperanza. Entre la Semana Santa de 1977 y la de 1978, fueron muchos los trabajos que hubo de acometer la recién creada hermandad: El seguimiento de la realización de la imagen y trono; la adaptación del retablo de la cuarta capilla del lado de la Epístola (actual de San Joaquín) para que San Juan pudiera venerarse en la iglesia de San Pedro; la constitución de un tercio, que llegó a componerse de 114 penitentes, entre familiares, amigos y vecinos de los cabos de andas fundadores; la confección de la indumentaria para los nazarenos que, a propuesta de Paco Bernardeau, la cofradía había aprobado que se compusiera de túnica verde y capuz dorado, tanto para los penitentes como para los cabos de andas; la confirmación de un camarero para el paso, cargo que recayó en D. Manuel Segovia; encargar la confección y bordado del estandarte de la Hermandad, ... etc. Después de tantos años sin incorporaciones en la Semana Santa de Murcia, la bendición de la imagen y trono de San Juan, que tuvo lugar el Domingo de Ramos, 19 de marzo de 1978 despertó gran expectación en el mundo nazareno. Esa tarde, por primera vez procesionó la nueva imagen del Evangelista. Como ya había ocurrido el año anterior con el cedido por las Madres Concepcionistas, por decisión de la Cofradía, lo hizo entre los pasos de San Pedro y Ntro. Padre Jesús, es decir, en el segundo puesto de la procesión. El trono realizado por García Mengual, como ocurría con el propio San Juan, se apartaba de



la línea estética digamos "tradicional". Se configuraba con cuatro ángeles en los vértices de las tarimas de los que arrancaban los brazos de luz. En los cuatro frentes presentaba el escudo de la Cofradía franqueados por ocho paneles representando escenas de la vida de Jesús en alto relieve.

En 1979 la Hermandad de San Juan, totalmente consolidada, estrenó el estandarte y al año siguiente, el Evangelista ocupó el tercer lugar en la procesión, entre Ntro. Padre Jesús y la Virgen de los Dolores, puesto más acorde con el discurso del cortejo. Con objeto de crear unos vínculos nazarenos que trascendieran la propia procesión, el paso de San Juan fue instaurando cultos en el mes de diciembre, coincidiendo con la festividad del Discípulo Amado, galardones, insignias de oro y plata, convivencias, cenas anuales, etc, que posibilitaran que sus componentes se identificaran y cohesionaran como grupo.

Una vez tratados los orígenes, pasamos a abordar con el cabo de andas la sustitución del "segundo San Juan". Pepe nos comenta que al iniciarse la década de los 80, tras tres años procesionando, parecía que la imagen creada por Antonio García Mengual no había calado, suficientemente, en el gusto de la Murcia Nazarena. Tanto el propio D. Antonio Meseguer Montoya, párroco de San Pedro, como la directiva de la Cofradía, abogaban por su sustitución. Sin cuestionar su calidad artística y los gustos personales de cada cual, era evidente que la imagen, carente de "emoción" y alejada de la tradicional raíz dieciochesca, no encajaba en la estética de la Cofradía de la Esperanza. En marzo de 1983, se decidió encargar un nuevo San Juan al imaginero Antonio Labaña Serrano, más en línea con la filiación salzillesca tan del gusto en la ciudad. La nueva talla, se bendijo el 8 de abril de 1984, en el mismo acto en que recibieron la bendición, tanto el Cristo que completaba el grupo del Arrepentimiento y Perdón de María Magdalena (también obra de A. Labaña), como el paso de la Entrada de Jesús en Jerusalén realizado por Hernández Navarro. No se planteó, en un principio, la sustitución del trono ya que, junto con el retablo de Santa María Magdalena de Ceutí y el Santo Sepulcro de Alhama, era una de las pocas incursiones de García Mengual en la talla decorativa, lo que le confería cierta relevancia artística. Para la sustituida imagen de San Juan, no se encontraba ubicación. La cofradía no mostraba interés en conservarla y los cabos de andas tampoco tenían donde guardarla por lo que se acordó cederla a su camarero, D. Manuel Segovia, en poder de cuyos herederos se encuentra en la actualidad.

Estaba claro que el paso de San Juan estaba abocado a continuas variaciones, y 1992, fecha en que nuestro interlocutor fue designado por el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías Nazareno del Año de la ciudad de Murcia, trajo consigo más cambios. Por una parte, Antonio Labaña, reformó el brazo izquierdo de la imagen y la expresión del rostro, y por otra, Manuel Lorente Sánchez modificó el trono de García Mengual, sustituyendo los ángeles de las esquinas y los relieves, por unas vigorosas tallas voladas en los cuatro frentes, conformadas por robustos tallos de hojas que, en formas curvas, se entrelazan entre sí, sirviendo de prolongación a las poderosas volutas que configuran las esquinas, cuatro brazos de luz, con nueve tulipas cada uno. Tras la reforma, la dotación del paso hubo de ampliarse, pasando de veintiséis a treinta y cuatro estantes, incrementándose, posteriormente, hasta los actuales treinta y seis.

El siglo XXI, con la elección de José Ignacio Sánchez Ballesta como Hermano Mayor de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, trajo consigo un periodo de gran actividad en la institución: se creó la Hermandad Infantil; se incluyó el nuevo paso "Dejad que los niños se acerquen a Mí" tallado por Francisco Liza Alarcón; se procedió a la restauración integral de todos los tronos de la procesión; se institucionalizaron nuevos cultos por navidad y cuaresma; se sustituyó el Cristo del grupo del Arrepentimiento por otro realizado por Antonio Castaño Liza; se hizo un nuevo trono para María Santísima de los Dolores; se incrementó el patrimonio textil y de orfebrería; ..., etc, dentro de estas décadas de eclosión de la Cofradía, el paso de San Juan Evangelista también vivió una última y significativa transformación: la sustitución de la imagen de su titular y la adquisición de un nuevo trono de procesión. En el año 2016, en aras de la perseguida unificación estética de la procesión de Domingo de Ramos, no exento de disensiones, se llegó al acuerdo de sustituir la imagen de San Juan realizada por Antonio Labaña en 1984, por otra, de talla completa, llevada a cabo por Antonio Castaño Liza. Igualmente, se decidió que, Manuel Ángel Lorente Montoya hiciese un nuevo trono, más acorde con el resto de los que componen la procesión. El "cuarto San Juan" y su nuevo trono fueron bendecidos en la Cuaresma de 2017, saliendo, por primera vez, en procesión, el Domingo de Ramos 9 de abril. La imagen anterior fue adquirida por un particular de la cercana localidad de Archena (Murcia) y, años después, el antiguo trono pasó a propiedad de la Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores de la murciana parroquia de San Lorenzo.



Como presuponíamos al inicio, eran muchas las cosas que reunían estos cincuenta años del paso y Hermandad de San Juan, y muy limitado el espacio para recogerlas, pero antes de concluir esta reseña, Pepe "Requena" quiere dejar constancia de que, más allá de los distintos hermanos mayores y consiliarios con los que ha tenido que trabajar; por encima de las distintas imágenes que han presidido el paso; de los tronos en que se ha portado; de su puesto en el orden procesional o de su ubicación durante el año (en la capilla de S. Joaquín, en el crucero izquierdo del templo, tras la puerta de acceso o en el triforio de la iglesia), desde su puesto como cabo de andas, ha pretendido que el amor a San Juan Evangelista y la lealtad a la Cofradía de la Esperanza, estén por encima de todo. No en vano, manifiesta que, aunque ha sido un nazareno muy activo en Murcia, participando en varias procesiones como cabo de andas y habiendo contribuido a la fundación de otros dos pasos en la Semana Santa de la ciudad, para él, el San Juan de la Esperanza ocupa el primer lugar en su vida nazarena. No podría desligar de su existencia lo que han supuesto estos cincuenta años. Cuando, junto a su hermano Andrés, inició el proyecto era un joven de veintiocho años, hoy, su hermano ya no se encuentra entre nosotros, y él es padre y abuelo. Pero siempre a su lado Mari Carmen, su mujer, sin cuya discreta compañía, abnegación y apoyo hubiese sido imposible llevar a cabo esta larga historia de cinco décadas de Esperanza. Ahora, desde la atalaya que dan los años, Pepe, solo espera poder disfrutar de todos los actos programados con ocasión del cincuentenario y que, cuando llegue el momento de dar un paso atrás, sus hijos y nietos continúen ligados a San Juan, trabajando por su hermandad y trono, más y mejor de lo que él lo ha hecho durante toda la vida.

Procesión de Domingo de Ramos 2025





TRIUNFÓ LA ESPERANZA, LA PROCESIÓN CON ALMA

Juan Antonio De Heras y Tudela



En el preciso instante en que el repique de campanas corrió la voz, centenares de nazarenos reaccionaron como uno solo. Habían sabido de inmediato interpretar el anuncio. Y así, donde estaban, rompieron en abrazos, en saltos, en gritos de júbilo y en lágrimas, en benditas lágrimas que esta vez brotaban con un sabor muy diferente.

El recuerdo de 2024, cuando la lluvia irrumpió sin ser invitada, obligando a la procesión a darse la vuelta, había invadido hasta entonces el semblante de este nuevo Domingo de Ramos. No en vano, los augurios de la Agencia Estatal de Meteorología venían anticipando un inicio de Semana Santa pasado por agua. Demasiada mala suerte para una institución cofrade que tenía tanto que celebrar.

Ciertamente lo había, mucho por lo que felicitarse. Por si no bastaba con que el Papa Francisco —que tristemente falleció días después, el 21 de abril—, hubiese proclamado 2025 como Año Jubilar de la Esperanza, la Pontificia, Real y Venerable Cofradía con sede en San Pedro iba a estrenar un nuevo y espectacular paso, cuya alusión al Santo Celo por la Salvación de las Almas no podría resultar más pertinente. Lo iba a hacer, además, al cumplirse setenta años del primer desfile con túnicas verdes por las calles de Murcia, que tuvo lugar en la Semana Santa de 1955 con los dos únicos tronos del Santísimo Cristo de la Esperanza —compuesto por Salzillo doscientos años antes, en 1755— y de María Santísima de los Dolores, que entonces iba arrodillada delante de una cruz vacía.

Cómo no estar nerviosos, inquietos, intranquilos, desazonados, mientras los minutos avanzaban sin tener aún certeza de lo que iba a acontecer. Quien más y quien menos consultaba las previsiones en los teléfonos móviles. En la plaza de San Pedro, a las puertas de «La Colegiala», en el lugar acotado para facilitar la organización de la presidencia de cierre, las miradas se dirigían además a los distintos mandos del Ejército del Aire y del Espacio allí congregados, procurando escrutar en sus gestos, tan acostumbrados a interpretar la meteorología.

Para el coronel Luis Felipe González Asenjo, nuevo director de la AGA, así como para también recientemente nombrado coronel jefe de la comandancia de la Guardia Civil en la Región de Murcia, Francisco Pulido Catalán, el ritual de idas y venidas, de corrillos que improvisaban tertulias aferradas al optimismo, venía aderezado con el anhelo de su bautismo procesional como mayordomos de Honor de la Esperanza. Y al mismo escapulario que el resto de cofrades se encomendaron ambos uniformes cuando la Junta de Gobierno de la Cofradía se retiró a deliberar.

Tres cuartos de hora hicieron falta para que, consultados todos los radares y despejadas casi todas las dudas, el Hermano Mayor, a quien acompañaba el Consiliario, se dirigiera al público congregado a las puertas de San Pedro, para confirmar, entre aplausos, que la Cruz Guía haría su aparición a las 18:45 de la tarde.

«Hemos vivido momentos difíciles —nos dijo frente al micrófono— pensando mucho si nuestra estación de penitencia se podría realizar». «En este año tan importante, el año de la Esperanza, no queríamos que la Esperanza de Murcia no estuviera en la calle, y más en este Domingo de Ramos» —prosiguió, para hacer después un llamamiento: «Vamos a intentar ir lo más ligeros posible, pero siempre respetando el andar del nazareno murciano. No nos vamos a recrear. No salimos a recrearnos a la calle. Salimos a llevar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo en nuestros hombros, en nuestro quehacer diario, en todo lo que se refiere a la cristiandad, porque estamos en una Cofradía. Solo le pedimos a ustedes que nos apoyen. Vamos a intentar que el Señor desde arriba, que nos está viendo, nos ayude y que tengamos una gran noche para todos».

Y tras gritar tres vivas al Cristo de la Esperanza, y escuchar las palabras posteriores del Rvdo. D. José Sánchez Fernández, y con la misma emoción, D. José Ignacio Sánchez Ballesta dio la orden que todos aguardaban: «Señores...¡Procesión a la calle!» y de inmediato los tambores percutieron, haciendo valer la instrucción que puso en marcha el cortejo.

Retumbaron de nuevo los aplausos cuando el cedro real se elevó, sostenida la Cruz Guía por las agarra-deras de la fe, que son siempre sólidas para quien confía. Y aún más hicieron vibrar la plaza cuando la Hermandad Infantil, en la que el futuro se hace presente en las angelicales caras descubiertas de los más pequeños, invadieron los primeros metros de la carrera. La estampa no podía resultar más hermosa.

Antonio Barceló, Nazareno del Año, recurrentemente era invitado a dar el primer toque, y así lo hizo también con el *Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena*. Muy cerca, Domingo Garriga, su predecesor en 2024, cumplía la promesa que se había hecho a sí mismo, para asistir, junto a todos, a la *Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén*, a través de las calles de Murcia. Quien esto escribe y así da fe a través de estas líneas, creyó apreciar por una vez, en el gesto de San Pedro, en sus manos entrelazadas, más que arrepentimiento, gratitud infinita a *Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Penitencia*, por haber cargado durante todo este tiempo con el peso de la espera.

Qué despacio pasa todo, hasta un insignificante segundo, cuando aprieta la impaciencia. Y, sin embargo, qué rápido intenta escaparse ese mismo tiempo

cuando requerimos de él sosiego, apacible lentitud, calma intensa. Por suerte, nuestros ojos permanecían casi tan abiertos como nuestros corazones cuando, **a las 19:35 del 13 de abril de 2025, el «Cristo de las Almas» cruzó el dintel**, firmando una imagen para la historia. La expectación era máxima. Se había ido forjando a lo largo de los muchos meses en los que la idea primero, el boceto después y la presentación en el templo para su bendición, que había tenido lugar apenas unos días antes, el 5 de abril, confirmaron que la obra de los hermanos Juan y Sebastián Martínez Cava está dotada de la expresividad que sólo alcanzan a plasmar los más grandes imagineros. Pero faltaba verlo andar, en el trono tallado por Manuel Ángel Lorente, a hombros de sus 26 estantes, dirigidos por Enrique Mompeán y Manuel Romero, sus Cabos de Andas. Murcia ardía en deseos de contemplarlo en movimiento y al fin podía hacerlo.

No siento pudor alguno al confesar que, tan pronto su mirada se posó en la mía, pues estoy seguro de que fue su mirada la que salió a mi encuentro, recordé las palabras que el Obispo de la Diócesis de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes, pronunciadas en el momento de bendecirlo: «*cuan-do contemplo tu rostro, veo en él la expresión de tu bondad*». San Juan, que salió después para seguir al Maestro, lo confirmaba blandiendo la palma en su mano, y aún más daba testimonio de ello María Santísima de los Dolores, quien, con los brazos abiertos, nos invitaba a confiar porque «*la Esperanza no defrauda*», la Esperanza no engaña, la Esperanza no decepciona.

Y así, como partícipes de esa certeza, lo sentimos todos cuando Cristo, Esperanza de Murcia, fue anunciado por su estandarte, que estrenaba varales repujados, cuando se revistió del palio del cielo abierto de Murcia, y cuando, arropado por su Hermandad y besado por las oraciones de las miles de personas que abarrotaban el recorrido, nos conmovió de nuevo en la serenidad de su entrega.

Triunfal Esperanza, engrandecida para honrar la advocación que da sentido pleno al propósito de la Cofradía, pues el Santo Celo por la Salvación de las Almas, junto a los cotitulares, configuran la identidad de quienes se desviven en su «*quehacer diario*» y con ello, también, hacen más grande la Semana Mayor del año.

«*Spes non confundit*», en el Año Jubilar de la Esperanza, ahora y por siempre.

2026













SIMÓN PEDRO APÓSTOL

Fernando Castillo Rigabert

Los Evangelios son textos relativamente breves. Intentan transmitirnos exclusivamente lo que se considera esencial. No encontraremos en ellos descripciones físicas de Jesús, su Madre o los Apóstoles. Tampoco se explayan en hacer referencia al carácter de los personajes o a otros datos que satisfagan nuestra curiosidad de lectores. No obstante, su estudio nos proporciona datos suficientes para intentar conocer mejor a quienes tienen protagonismo en la narración. El análisis de los relatos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan -así como los Hechos y resto del Nuevo Testamento- nos permiten tener una idea bastante exacta de cómo eran los protagonistas de la Historia de la Salvación.

Centro mi atención en San Pedro, Príncipe de los Apóstoles y titular de la Parroquia en la que tiene su sede canónica nuestra Cofradía del Cristo de la Esperanza. Intentaré responder a las preguntas de quién y cómo era Simón, el pescador de Galilea sobre el que Jesús quiso edificar su Iglesia.

Pedro pertenece al círculo más íntimo del Maestro, integrado, asimismo, por los hermanos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo (Mt 17,1; Mc 5, 37-9,2-14,33; Lc 8,51-9,28). Estos tres, con frecuencia, acompañaban a Jesús en momentos importantes o para instruirlos especialmente. Como subraya Benedicto XVI, Pedro es uno de los primeros cuatro discípulos de Jesús (Lc 5, 1-11), a los que se añade un quinto, según la costumbre de todo rabino de tener cinco discípulos, al llamar a Leví (Mateo). Cuando Jesús pasa de cinco a doce (Lc 9, 1-6), subraya la novedad de su misión puesto que "Él no es un rabino como los demás, sino que ha venido para reunir al Israel escatológico, simbolizado por el número de doce, como el de las tribus de Israel" (Benedicto XVI). Andrés, hermano de Pedro, e inicialmente discípulo del Bautista, fue quien lo presentó a Jesús.

Jesús eligió a Pedro para ser el líder de los apóstoles y de la primitiva comunidad cristiana. Su importancia es indiscutible. Todas las listas de los discípulos empiezan siempre por Pedro y terminan por Judas Iscariote (Mt 10,2; Lc 6, 13-16). En repetidas ocasiones, se cita a Pedro por su nombre mientras que a los otros los textos los denominan "discípulos" o "los once" (Mc 16,7). El nombre de Simón, Pedro o Cefas es, después del de Jesús, el más mencionado en el Nuevo Testamento. Es citado, según el Papa Benedicto, en 154 ocasiones como Pedro y 75 veces como Simón, que es una adaptación griega de su nombre hebreo original, Simeón. Juan es el siguiente en número de citas y los textos lo hacen en cuarenta y ocho ocasiones. Santiago, aún menos. Ello significa que Pedro aparece por su nombre en el sesenta por ciento de las ocasiones en las que los textos se refieren a los Apóstoles. Su preeminencia sobre el resto de los discípulos es tácitamente reconocida por Juan cuando, en la Resurrección, espera su llegada – Pedro era más lento corriendo- y no entra al sepulcro vacío (Jn 20, 4-9).

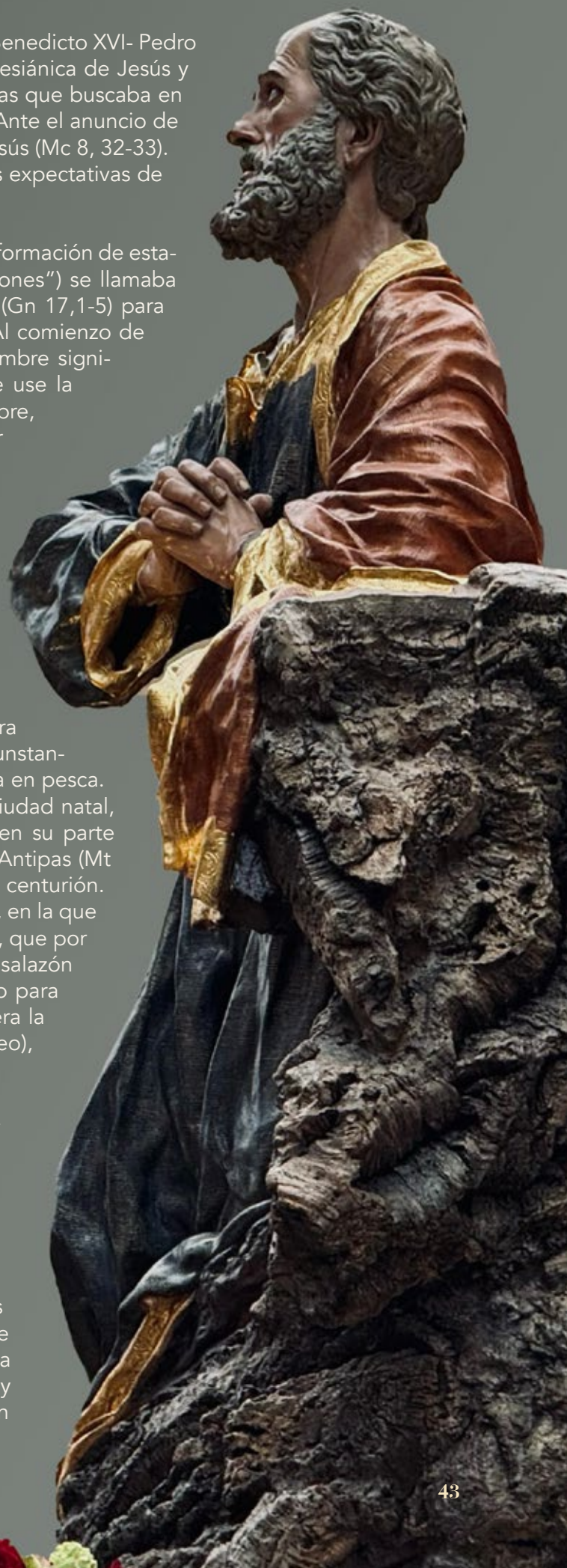
Antes de que Jesús lo llamase Pedro, su nombre completo, según la tradición judía, era Simón (o Simeón) Bar Jonás (hijo de Jonás o Juan, conforme a Mt 16,17 y Jn 1,42). El Maestro le cambió el nombre a Pedro, "la Roca". Desde ese momento, se le suele denominar Simón Pedro o "Cefas". El nuevo nombre se lo dio Jesús cerca de Cesarea de Filipo, en donde el agua que fluye de una gran roca es la fuente del río Jordán. En esta localidad, Jesús planteó a los discípulos una pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?" (Mc 8,27) y quiere una respuesta personal y por eso insiste: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (Mc 8,29). Pedro responde en nombre de todos: "Tú eres Cristo" (Mc 8,29). Ante esta confesión, Jesús dice: "Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre,

sino mi Padre que está en los cielos". De todas formas -apunta Benedicto XVI- Pedro no había entendido aún el contenido profundo de la misión mesiánica de Jesús y así lo demuestra poco después, dando a entender que el Mesías que buscaba en sus sueños era muy diferente del verdadero proyecto de Dios. Ante el anuncio de la Pasión, se escandaliza y ello provoca una dura reacción de Jesús (Mc 8, 32-33). Pedro lo que inicialmente quería era un Mesías que realizara las expectativas de la gente e impusiera a todos su poder.

En la Sagrada Escritura, el cambio de nombre significa una transformación de estatus. Así, recordemos que Abraham ("padre de pueblos o naciones") se llamaba anteriormente Abram ("padre"). El nuevo nombre le es dado (Gn 17,1-5) para subrayar la alianza sellada con Dios mediante la circuncisión. Al comienzo de una nueva alianza, vemos que se produce otro cambio de nombre significativo y Simón pasa a llamarse "Pedro" o "Cefas" según se use la lengua griega o la aramea. Por eso, tras darle un nuevo nombre, Jesús dice: "...sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt 16, 18-19).

Sabemos que era originario de Betsaida (parece que en arameo significa "lugar de pesca"), localidad de la que también era natural su hermano Andrés (Mt 10,2 y Jn 6,8) y el apóstol Felipe. Betsaida estaba situada junto al lago de Genesaret o lago de Galilea (Mt 6,45). Recientes descubrimientos arqueológicos la han podido localizar en la desembocadura del Jordán en el lago también llamado de Tiberíades. Esta circunstancia, posiblemente, sea la que hacía a la zona especialmente rica en pesca. No obstante, Simón no residía, en el tiempo de Jesús, en su ciudad natal, sino en Cafarnaúm, también junto al mar o lago de Galilea, en su parte norte. Era la frontera entre los estados de Filipo y de Herodes Antipas (Mt 9,9) y tenía una aduana, con guarnición romana a cargo de un centurión. Según Lc 7, 4 – que da más detalles que Mt 8, 5-13- la sinagoga, en la que predicó Jesús, había sido construida con recursos del centurión, que por eso era querido por el pueblo. Posiblemente, tenía industria de salazón de pesca y actividad comercial. De ahí que fuese un buen sitio para el desarrollo de la profesión a la que se dedicaba Pedro, que era la pesca. El hecho de tener aduana también explica que Leví (Mateo), recaudador de impuestos, residiera en Cafarnaúm.

La tradición y la moderna arqueología han puesto al descubierto la casa de Pedro, que se situaba cerca de la sinagoga en la que Jesús enseñaba (Mc 1, 21-22). La ubicación de la casa indica un cierto estatus social. En palabras actuales, podríamos decir que Pedro era un "autónomo", titular -junto con Zebedeo y sus hijos Santiago y Juan- de una pequeña empresa de pesca y tenía varios empleados (Mc 1,16-20). Desde la barca de Pedro, Jesús habló a las multitudes (Lc 5, 3). Nada sabemos de lo que ocurrió con esa pequeña empresa, aunque es posible que Zebedeo continuase con el negocio cuando Pedro lo deja todo para seguir a Jesús. Después de la Resurrección, Pedro y otros discípulos regresaron nuevamente a Galilea y reanudaron su actividad (Jn 21, 3).



Sobre el año 400, la peregrina Egeria (de origen hispanorromano) escribió: "En Cafarnaúm, la casa del Príncipe de los Apóstoles se ha convertido en Iglesia; las paredes de la casa todavía se conservan. Allí, nuestro Señor sanó al paralítico. Allí está la sinagoga donde nuestro Señor curó al endemoniado, se accede a través de numerosas escaleras; la sinagoga está hecha de piedra..."

Los Evangelios nada nos dicen sobre la edad de Pedro. Tendemos a pensar que era mayor que Jesús, pero, sinceramente, no lo creo. En esto la iconografía no ayuda. La gran imagen del apóstol situada en lo más alto del altar mayor de nuestra parroquia nos presenta a un Pedro de mediana edad en el momento de su traición al Maestro y posterior arrepentimiento. Pero creo que el gran Salzillo, en esto, se equivoca. Lo veo más de la edad del actor que lo interpreta en la serie "Los elegidos" (The Chosen). Debía ser un hombre fuerte, curtido por el sol y el trabajo en el Mar de Galilea. No hay descripción alguna de su aspecto físico, como dijimos al principio.

En cuanto a su estado civil, se nos narra en los Evangelios la curación de la suegra de Pedro. Podemos, por tanto, deducir que estaba, o estuvo, casado. No hay mención a la mujer de Pedro y no sabemos si vivía mientras desarrolló su apostolado. Clemente de Alejandría (en el Siglo II) menciona la muerte de la mujer de Pedro y también dice que los apóstoles Pedro y Felipe tenían hijos. San Pablo nos informa que Pedro, junto con otros apóstoles casados, quizá llevaba a su mujer en sus viajes (1Cor 9,5)

Pedro carecía de una educación formal. En el capítulo 4 de los Hechos de los Apóstoles se nos dice que los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas y los sumos sacerdotes estaban sorprendidos ante el discurso de Pedro y Juan pues eran "hombres sin letras ni instrucción". No creo que esta frase la debamos interpretar en el sentido de que eran analfabetos sino más bien que carecían de una formación académica en teología rabínica, ya que eran hombres ordinarios.

Pedro, lo mismo que Jesús, hablaba normalmente arameo, pero no es muy difícil concluir que debía defenderse medianamente en griego. Esta lengua estaba ampliamente extendida por el Mediterráneo oriental y un mínimo conocimiento era necesario para determinadas actividades comerciales. Hablaría griego como muchos españoles "hablan" algo de inglés, sin dominar la lengua, pero con un conocimiento suficiente para una conversación básica. Por otro lado, al ser natural de Galilea la interacción con gentiles,

que se expresaban en griego, era más intensa que en Judea. En arameo, tenía un inconfundible acento de Galilea, como podemos concluir de Mt 26,73, pues Pedro es fácilmente identificado como seguidor de Jesús por los criados del Sumo Sacerdote: "seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata".

Durante unos tres años Pedro siguió a Jesús por Galilea y Judea, adentrándose, en algunos momentos, en territorio gentil. Pedro caminó sobre las aguas (Mt 14,28-31), sacó una moneda de la boca de un pez para pagar el impuesto para él mismo y para Jesús (Mt 17,24-27). Pedro fue quien recibió la revelación de Dios que le permitió confesar la verdadera identidad de Jesús (Mt 16.16). Pedro, con Santiago y Juan, estuvo presente en la transfiguración del Señor y lo vio en compañía de Moisés y Elías (Mt 17, 1-13). Fue reprendido por Jesús (Mt 16.23) por no entender la necesidad de la Pasión. Junto con Juan fue elegido para preparar la comida pascual en la que se instituyó la Eucaristía (Lc 22,8).

En cuanto a los rasgos de su carácter, podemos extraer, del estudio de la Escritura, algunas conclusiones. Pedro, sin duda, era audaz, decidido, impulsivo y decía lo que pensaba, a veces demasiado rápido. Jesús le reprendió por sus conclusiones erróneas. Así, en Mt 16, 21-23 podemos leer que Jesús comenzó a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: "¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte. Jesús se volvió y dijo a Pedro: Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra de tropiezo, porque tu piensas como los hombres, no como Dios".

Pedro dirigía, con Zebedeo, un negocio y, como hemos dicho, tenía una casa en un lugar destacado de su comunidad. Eso demuestra que también tenía capacidad de liderazgo y de organización. A ello, tras recibir el Espíritu Santo en Pentecostés, se le une el carisma. Era impulsivo, pero, sin duda, también sabía tomar decisiones adecuadas cuando se requería. Su papel de líder de la naciente Iglesia es claro. Fue Pedro quien predicó tras Pentecostés y lo hizo, según podemos leer en el capítulo 2 de los Hechos de los Apóstoles, "levantando la voz y con toda solemnidad".

Jesús amaba su devoción y valentía. Pedro juró ser leal incluso hasta el martirio por amor a Jesús. Pero el Maestro conocía bien su debilidad. Así, en Mt 26,31-

35 podemos leer que Simón aseguró a Jesús que “aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré. Jesús le dijo: En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro replicó: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”. Y en Lc 22, 31-34: “Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos. Él le dijo: Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte. Pero él le dijo: Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme”.

En Jn 6, 48-70, constatamos la lealtad y amor de Pedro. Muchos -ante la afirmación de Jesús de que era el pan de vida y que debían comer su carne y beber su sangre- le abandonaron y Jesús pregunta “¿también vosotros queréis marcharos?”. Es Pedro quien responde: “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

En otra ocasión, y sin pensar las consecuencias que se derivaban de su clara inferioridad numérica, impulsivamente desenvainó su espada y le cortó la oreja a Malco. (Jn 18,10).

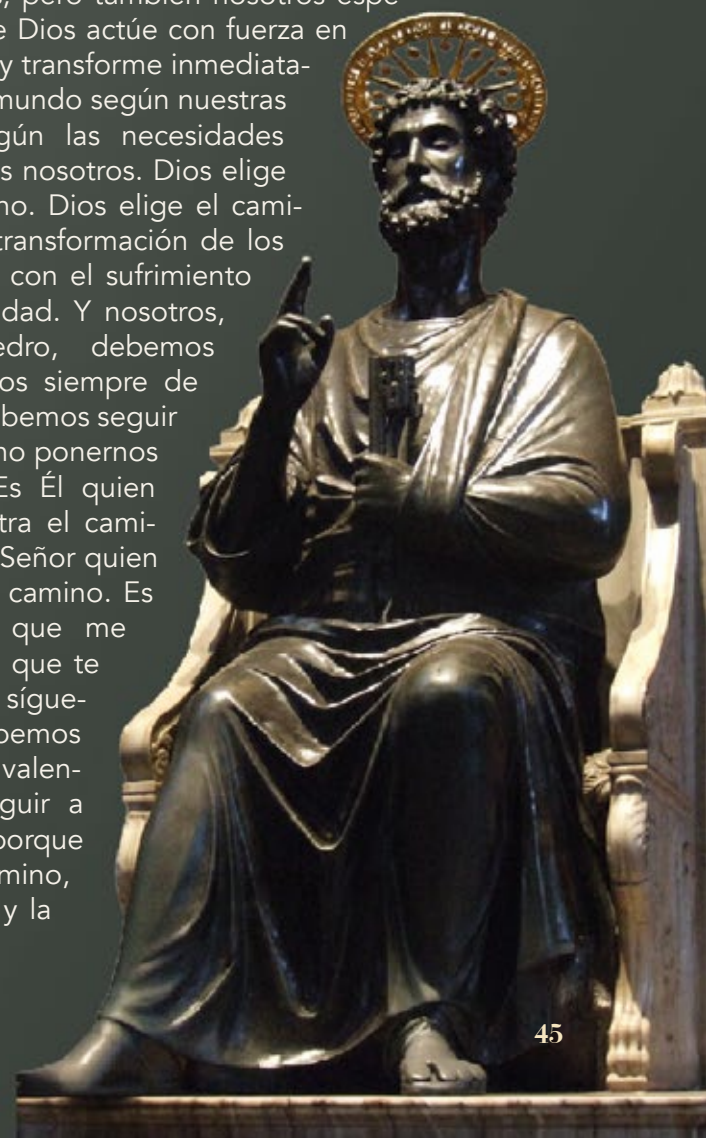
Otro rasgo de su carácter es que sabía rectificar, arrepentirse, pedir perdón. Pedro negó vehementemente al Señor tres veces. Tras la detención en el Huerto, Pedro demostró algo de valentía siguiendo al grupo que arrestó a Jesús, pero cuando es confrontado por los sirvientes niega la verdad y a quien se define como “la Verdad”. Lo hace tres veces y es una negación progresiva: primero se limita a intentar desviar la atención sobre su persona, pero, más tarde maldijo y, finalmente, juró que “no conocía a ese hombre del que habláis” (Mc 14, 70-71). Como dice el refrán, fue de mal en peor. A diferencia de Judas, se arrepintió y lloró amargamente por su traición (Mt 26,75; Mc 14,72; Lc 22,62)

Pedro, en ocasiones, podía ser temerario e impulsivo, pero tenía un corazón bondadoso y era extremadamente sensible a sus pecados y defectos. En Lc 5, 8-10, podemos leer: “Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador. Y es que “el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido.” Y en el mismo evangelista se dice que, tras negarlo, cruza su mirada con Jesús y “Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo, lloró

amargamente” (Lc 22, 61-62). Tenía, por tanto, las contradicciones propias del ser humano y lo mismo podía, según las circunstancias, ser valiente (en el Huerto) que miedoso (en la negación).

Tras la Resurrección, Pedro sigue teniendo un papel preeminente y así se atestigua en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En el Concilio de Jerusalén desempeña una función directiva, como reconoce el mismo San Pablo. Ello no obstante, el Apóstol de los Gentiles no tuvo reparo -y así lo vemos en la carta a los Gálatas 2, 11-14- en reprochar su hipocresía: “cuando vi que no se comportaba correctamente, según la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?” Pedro es débil, pero sabe rectificar y por ello es un gran ejemplo para nosotros. Podemos caer, pero siempre tenemos la oportunidad de reconciliarnos con Dios.

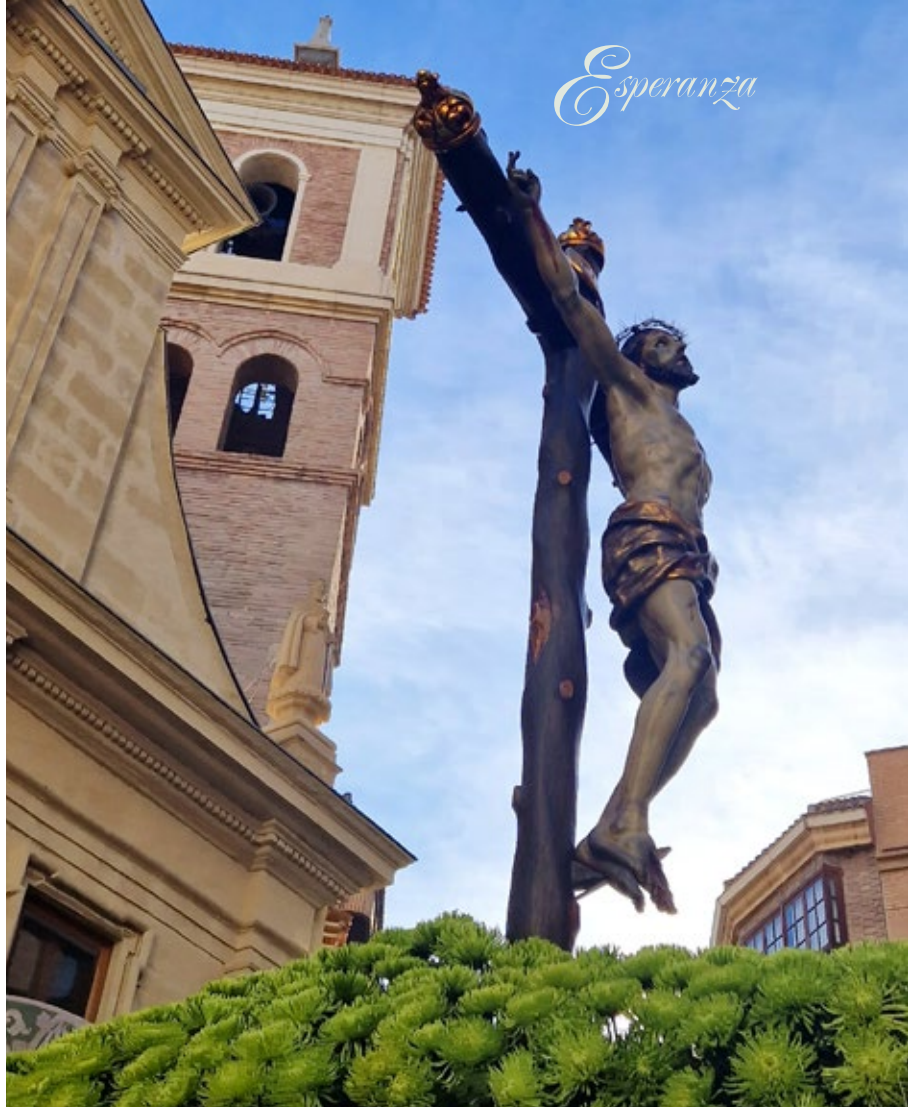
Termino citando nuevamente a Benedicto XVI: “Su figura constituye un gran consuelo y una gran enseñanza para nosotros. También nosotros tenemos deseo de Dios, también nosotros queremos ser generosos, pero también nosotros esperamos que Dios actúe con fuerza en el mundo y transforme inmediatamente el mundo según nuestras ideas, según las necesidades que vemos nosotros. Dios elige otro camino. Dios elige el camino de la transformación de los corazones con el sufrimiento y la humildad. Y nosotros, como Pedro, debemos convertirnos siempre de nuevo. Debemos seguir a Jesús y no ponernos delante. Es Él quien nos muestra el camino...es el Señor quien conoce el camino. Es el Señor que me dice a mí, que te dice a ti: sígueme. Y debemos tener la valentía de seguir a Jesús, porque Él es el camino, la verdad y la vida”.



2026

Procesión Magna *Año Jubilar de la Esperanza*

25 noviembre
2025



ROMANCES DE CIEGO A LO DIVINO

LA IGLESIA DE SAN PEDRO Y LA TRADICIÓN MUSICAL
ROMANCÍSTICA EN CUARESMA Y SEMANA SANTA

Juan Francisco Murcia Galián

Catedrático de Etnomusicología (Conservatorio Sup. de Música de Murcia)
y Estante de San Pedro arrependido

Hubo un tiempo en el que el paisaje sonoro cuaresmal y de Semana Santa en las calles de Murcia estaba integrado por innumerables coplas y romances cuyos principales transmisores fueron ciegos cantores que históricamente tuvieron una estrecha vinculación con el murciano Barrio de San Pedro.

En esta parroquia tuvo sede la cofradía de ciegos copleros que, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Presentación, fue establecida desde 1588 (por privilegio de Felipe II¹) hasta posiblemente la primera mitad del siglo XX². El ilustre Pedro Díaz Cassou afirmó que estos ciegos llegaron a tener un romance para cada día de la Cuaresma y una oración especial que era recitada los Miércoles de Ceniza:

Los ciegos, esos pobres trovadores de la gente pobre (...) recogían y creaban nuestra poesía popular en otros tiempos, y llegaron a tenerlos de tal auge, que la hermandad se convirtió en una especie de academia con su salón de sesiones en la Iglesia Parroquial de San Pedro. Allí limpiaba y fijaba sus trovos, romances y oraciones y daban a los que la merecían, la inmortalidad de la imprenta³.



Figura 1.
Músico ciego del Belén del
Museo Salzillo
(Archivo Gral. Reg.
Murcia, FOT_NEG,046/001

La fundación de hermandades de ciegos en España se inició en la primera mitad del siglo XIV y sería en una segunda fase, durante el siglo XVI, de cuando data la creación de esta tipología de cofradía en Murcia⁴. Con ello, se buscaba la asistencia social a un colectivo desvalido a través de la concesión de privilegios (como monopolios para la edición e impresión de coplas en pliegos de cordel) y así evitar la mendicidad, pero quizás también como “una estrategia de control sobre la difusión de ideas heterodoxas, supersticiosas o subversivas”⁵. Sea como fuere, esto acabó consolidando la figura del ciego “oracionero” o coplero que hasta el mismo Salzillo incluyó en su belén (fig. 1).

¹ Díaz Cassou, Pedro (1897). *Pasionaria murciana: la cuaresma y la semana santa en Murcia...* Madrid: Imprenta Fortanet, p. 10. La parte musical de esta obra se realizó en colaboración con los músicos Antonio López Almagro y Mariano García.

² Fuentes y Ponte indicaba que aún subsistía en 1880, véase Fuentes y Ponte, Javier (1880). *España Mariana* (Provincia de Murcia). Lérida: Imprenta de F. Carrués. La prensa local murciana, más adelante citada, reseña en los años sesenta dicha Cofradía.

³ Díaz Cassou, P. (1897). *Op. Cit.*, p. 10-11.

⁴ Gomis Coloma, J., y Romero, E. (2021). Las hermandades de ciegos oracioneros en la España moderna: entre la pobreza y el privilegio. *Studia Historica: Historia Moderna*, 43(1), p. 297.

⁵ *Ibidem*, p. 320.

La capilla de Nuestra Señora de la Presentación se ubicaría, según la descripción realizada por Fuentes y Ponte, a la derecha en la primera capilla conforme se accedía al templo de San Pedro desde la plaza. Donde actualmente se ubica el conjunto escultórico Dejad que los Niños se acerquen a mí, cuya profundidad delata su antiguo uso:

Detrás del retablo hay una pequeña sala de juntas a que se pasa por una puerta secreta (...) y en dicha pieza están los efectos de la cofradía de los ciegos (...) que aun subsiste. Tienen obligación sus individuos de pedir limosnas desde el día de Nochebuena hasta el de Reyes, todos los días por las calles, con un estandarte y dos faroles, y formando coro de voces e instrumentos, cantando, coplas de aguinaldo en las puertas de las casas; de la limosna, recogida se da cuenta en junta que celebran el segundo domingo de enero, presidida por el Sr. Cura único que en la cofradía no está privado de la vista y allí se acuerda la fiesta que se celebra el tercer domingo, según permite dicha limosna⁶.

Estos rituales de religiosidad popular en la vía pública provocaron, al igual que con las hermandades de la Aurora, ciertos malestares. En publicaciones precedentes⁷ se han notificado ciertos pleitos como el de 1774 entre el corregidor de Murcia y la cofradía para impedir “rezar y cantar, con instrumentos o sin ellos, oraciones, romances y demás que han practicado a imitación de los de esta Corte”⁸ donde los ciegos ejercían de músicos callejeros y vendedores de impresos en el Madrid dieciochesco⁹. Y que en Murcia lo hacían “de noche en los mesones, que es donde acostumbraban a practicarlos, porque en ellos y con la concurrencia de huéspedes y forasteros lograban más estipendio”¹⁰.

Los cancioneros murcianos, publicados a finales del s. XIX y principios del s. XX arrojan importantes datos sobre los repertorios, cantores y rituales de estos ciegos que no han sido suficientemente contemplados en trabajos previos.

En el cancionero de Julián Calvo, recopilado en 1857 pero publicado en 1877, se recogieron dos cantos titulados: “Pasión que se canta por los ciegos en la Semana de Pasión” (nº2) y “Pasión que se canta durante la Cuaresma por dos ciegos o por el pueblo” (nº3). Ambos cantos se acompañaban con guitarra y bandurria, siendo el primero interpretado “en la semana mayor [y] se canta sin acompañamiento [instrumental] por dos [voces] en forma de diálogo, diciendo un verso cada uno y sin formar dúo y con letra”:

*Jueves Santo de mañana
con perfectísimo amor,
llama el divino Señor
a su madre soberana
declarando su dolor... [seguía]*

El segundo de los cantos (véase fig. 2.) narraba el romance de la conversión de la Samaritana cuya primera copla rezaba así:

*Un viernes que El Redentor,
a Samaria caminaba
fatigado de calor
a descansar se sentaba
junto al pozo de Jacob ... [seguía]*



Fig. 2. Pasión de la Samaritana
Fuente:
Julián Calvo (1877)

⁶ Fuentes y Ponte, P. (1880). Pasionaria ... Op. Cit., p. 37.

⁷ Botías Saus, Antonio (22-12-2013). “A la cárcel por cantar aguailandos. En La Verdad (Murcia), Disponible en: <https://antoniobotias.es/a-la-carcel-por-cantar-aguailandos/>

⁸ Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos, Legajo 1231. La referencia la da Fernando Jiménez de Gregorio (1950-51: 227-228).

⁹ Gomis, Las hermandades de ciegos ... Op. Cit., p. 304.

¹⁰ Ruiz Jiménez, J. (2023). Cofradía de ciegos copleros en Murcia. Paisajes sonoros históricos (c.1200-c.1800). <https://doi.org/10.5281/zenodo.10393429>.

¹¹ Calvo, Julián (1877). Alegrías y Tristezas de Murcia: colección de cantos populares que canta y baile el pueblo de Murcia en su huerta y campo. Madrid-Bilbao: Unión Musical Española de Editores.

Este romance no era exclusivo de Murcia ya que en el Catálogo-índice de romances Pimentel¹² identifica la presencia del romance de “La conversión de la Samaritana” en, por lo menos, diecinueve recopilaciones romancísticas españolas, lo que evidencia su popularidad y amplia difusión. La trama se basa en el pasaje bíblico de Jesús y la Samaritana (Juan, 4:1-14): Jesús se encuentra a una mujer a la que le pide un poco de agua del pozo y a cambio le ofrece una bebida que extingue definitivamente la sed. Tras la aceptación de la Samaritana Jesús le indica que traiga a su marido pero ella le miente diciéndole que no está casada. Jesús le recrimina su moral descuidada y al darse cuenta de que conoce sus secretos la mujer le pregunta si es profeta pero él le revela que es Cristo. Existen varios desenlaces, siendo el que recogió Verdú el siguiente: Cristo perdona a la mujer y la muchacha rompe el cántaro y enmienda su vida errada. Una temática con una función evidentemente moralizante.

De las dos pasiones que Julián Calvo recogió, aunque “antiguas”, señalaba que no irían más atrás del siglo pasado y en el momento de su publicación el autor reseña estos repertorios desde el presente, por lo que deducimos que su práctica seguía viva. Además, recogía otra pieza en su cancionero que aludía a los ciegos cantores: unos “aguinaldos que canta el pueblo y los ciegos” (nº5). No olvidemos que la festividad mayor de la cofradía y su obligación cantora se ubicaba en el ciclo navideño como también corrobora la hemeroteca (Figura 3).

CULTOS.

El domingo próximo, á las nueve y media de la mañana, se celebrará en la Iglesia parroquial de San Pedro, la función que á su Virgen titular, Nuestra Señora de la Presentación, dedica la antigua cofradía de ciegos de esta capital, estando el sermón á cargo del elocuente orador sagrado Sr. Don José Dalmau, exclaustro de S. Agustín.

Fig. 3. La Paz de Murcia, 26-01-1894, p. 3.

Por su parte, José Verdú, en su colección de canciones publicada en 1906¹³, recogía bajo el mismo título de “pasión” dos versiones de la “Pasión de Cuaresma: La Samaritana” (nº17-18). La primera de ellas en modo menor y cantada a dos voces en polifonía por terceras y sextas mayoritariamente y la segunda en modo mayor (similar a la nº3 de Calvo). También incluyó Verdú una “Pasión de Semana Santa” (nº19) que concuerda con la nº2 de Calvo con íncipit: “Jueves Santo de mañana”.

Según Verdú, este romance de La Samaritana se popularizó allá por 1830 y dos ciegos “lo cantan y tocan, uno con guitarra y otro con bandurria”. La parte narrativa de la trama se cantaba a dúo mientras que el diálogo (entre Jesús y la Samaritana) se efectuaba a solo, alternando entre ambos cantores y sin acompañamiento instrumental. La guitarra podía adornar los finales con rasgueos. Al mismo texto del romance se le podían aplicar varios patrones melódicos, siendo los dos que recogió los más populares. Además, Verdú reflejaba que:

Desde muy antiguo han existido en Murcia ciegos postulantes que, con muy pocas nociones y escasos conocimientos en música, se dedicaban a cantar canciones populares y a tocar la guitarra. En el período de la Cuaresma, los numerosos romances que explican episodios de la Pasión del Señor eran muy solicitados, y en general cantados en solfa, entonándolos en determinados días para cada alta cuaresma tienen fama los populares romances distintos hasta que nos referimos vulgarmente de la Cuaresma”, romances de los que hizo popular un ciego de Totana llamado Pepe Cano.

Sin embargo, expresaba el autor de este cancionero que estos “romances (...) han ido olvidándose y únicamente se conserva en la actualidad el que se transcribe más adelante”. Por lo que parece ser que llegarían al siglo XX solo la pasión de la Samaritana, cantada durante la Cuaresma y el que lo sustituía durante la semana grande: la “Pasión de Semana Santa” (nº 19). Además justificaba la conservación del romance de la Samaritana debido a la devoción a la imagen que desfilaba en el cortejo procesional del Miércoles Santo colorao.

¹² Pimentel García, Miriam (2020). Catálogo-índice de romances y canciones narrativas de tradición oral. Boletín De Literatura Oral, anejo 5, 911.

¹³ Verdú, José (1906). Colección de Cantos Populares de Murcia, recopilados y transcritos por José Verdú. Barcelona: Vidal Llimona y Boceta.

El modo de interpretación cambiaba en función del momento, podía ser cantado por dos o más ciegos pero “el acompañamiento es muy pausado y solemne y sin ningún rasgueado de guitarra”, es decir más sobrio para la Semana Santa y más ornamentado durante la Cuaresma. Añadía que “antiguamente se cantaba también este romance, a dos coros, por los hermanos de la Pasión, cofradía que existió en la huerta a principios del siglo XVII y que desapareció hace bastantes años”¹⁴. La Hermandad de Auroros del Carmen de Rincón de Seca grabó en 1996, bajo el asesoramiento de Luis Federico Viudes, una pasión de Semana Santa que nos acerca a la sonoridad coral de los Hermanos de la Pasión (véase código QR-1)¹⁵.

También Díaz Cassou recordaba con nostalgia haber escuchado con su madre desde la ventana de su casa de la Calle de la Morera (cercana a Santa Teresa) el canto de la pasión de los ciegos durante las noches de los viernes de Cuaresma. Expresaba que de mayor volvió a escuchar el romance de la Samaritana por otros ciegos que vinieron a sustituir a los que oyó en su niñez. Notificaba, además, la llegada a la ciudad de un ciego de Totana en 1835 que trajo nuevas oraciones y produjo el decaimiento de las antiguas, siendo Antonio del Callejón Brujera (Bº de San Nicolás) quien mejor recordaba estos viejos romances. También recogía otras variantes de los textos de la Pasión de la Samaritana y de la Pasión de Semana Santa.

La práctica cantora por parte de los ciegos fue documentada en Murcia hasta mediados del siglo XX como la “Malagueña para pedir limosna”¹⁷ recogida en 1947 por Ricardo Olmos; también mi tío abuelo Gabriel Galián Alcaraz (sacerdote) recuerda haber escuchado a un ciego cantor que vendía las coplas de sus romances a la bajada del Puente Viejo y cuya melodía me transmitió. Fuera de la capital son dignas de reseña las grabaciones de los romances cantados por ciegos y efectuadas en 1952 por el investigador norteamericano Alan Lomax en Alhama de Murcia¹⁸.

También la prensa murciana de la segunda mitad del XX seguía mencionando a la cofradía de ciegos. En una entrevista con motivo de la romería de la Fuensanta en 1965, Luis Esteve explicaba la asidua participación de los ciegos de la cofradía en las romerías de la Fuensanta:

Antiguamente iba delante del trono un grupo de hombres que cantaban pausadamente las Avemarías del rosario. Eran los ciegos de la Cofradía de la Presentación, los últimos juglares murcianos: Bruno, Martín, Perico “El Pelaílla”... quienes entre misterio y misterio ofrecían además su repertorio de coplas en loor de Nuestra Señora”.

Señalaba que dicha cofradía no existía en ese momento y que las campanas de Auroros eran quienes “hoy, como ayer, acompañan a la Virgen cantando”¹⁹ en su romería. También en 1978 se les recordaba: “alguien más falta en las romerías. Voces murcianas resonando en un avemaría. Los últimos juglares, los ciegos de la Cofradía de la Presentación, ya no llenan la mañana con sus ecos. Su puesto delante del trono [de la Fuensanta], permanece vacío...”²⁰.

En recuerdo a esta práctica cantora extinguida, aunque en parte absorbida por ciertas campanas de Auroros de la Huerta de Murcia, decidimos realizar un proyecto con los alumnos del Conservatorio Superior de Música de Murcia. En el marco de la asignatura “Tradiciones Musicales de la Región de Murcia” que yo imparto, se organizó el pasado mes de mayo una conferencia-concierto en el Museo del Cristo de la Sangre donde se reinterpretó el célebre romance de la Samaritana basándonos en los textos y melodías recogidas en las fuentes ya citadas.

¹⁴ Verdú, J. (1906). Colección de ... Op. Cit., p. 10 (notas).

¹⁵ Viudes, Luis Federico (1996). De la huerta de Murcia: Folklore. Grabación por Sonido 2000, Mecenazgo de Caja Murcia, Pista 2 “Pasión”.

¹⁶ Díaz Cassou, P. (1897). Pasionaria ... Op. Cit., p. 70.

¹⁷ “El darle limosna a un ciego”, Fondo de Música Tradicional IMF-CSIC, ed. E. Ros-Fábregas (consulta: 4-11-2025), <https://musicatradicional.imf.csic.es/piece/12430>. Cantada por José Pérez Torres de 49 años (en 1947).

¹⁸ Dos romances de San Antonio y el “Canto de la alabanza de la Soledad”, pueden escucharse las grabaciones de campo en <https://archive.culturalequity.org/> (consulta 5-11-2025).

¹⁹ Línea, 14-09-1965, p. 4.

²⁰ “Apuntes de una ciudad: la romería”, Línea, 2-4-1978, p. 11, firmado por Mª Adela Díaz Párraga.



Fig. 4. Pliego de cordel
(Carmona, 1855)
Imprenta D. José María Moreno
Fuente: Desenrollando el cordel

¿Por qué no la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, como legataria del patrimonio cofrade de la Parroquia de San Pedro, recoger el testigo de tan histórica y arraigada tradición musical? Con ello no solo se revitalizaría esta práctica musical sino que además se contribuiría a poner en valor un repertorio tantas veces

olvidado en la oralidad murciana como es el romance y también dotar de identidad propia a los cultos y actos de nuestra cofradía.

Y porque un sonido vale más que mil palabras adjunto estos códigos QR para escuchar cómo podrían sonar algunos de estos cantos de Pasión citados a lo largo del artículo.



Código QR-1:
Pasión de Semana Santa
Auroros del Carmen
(Rincón de Seca, 1996).



Código QR-2:
Pasión de la Samaritana
Propuesta de los Alumnos del
Conservatorio Superior de Murcia
(2025)

Agenda

Domingo 1 de marzo, a las 13:30 h., en los "Salones Casa de la Luz" de Zarandona:

Comida de Hermandad y entrega de distinciones 2026.

Jueves 12 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Celebración de la Eucaristía y, a su finalización, charla Cuaresmal a cargo del Ilmo. Sr. D. José Sánchez Fernández, Consiliario de la Cofradía.

Viernes 13 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Celebración de la Eucaristía y posterior Vía Crucis Penitencial del Stmo. Cristo de la Esperanza.

Del 18 al 22 de marzo, a las 19:45 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Ejercicio de las Llagas y Solemne Quinario Cuaresmal en honor a nuestros Sagrados Titulares.

Sábado 21 de marzo, a la finalización del Quinario, Fervorín a San Juan Evangelista con motivo de su Cincuentenario, a cargo de D. Álvaro Hernández Vicente, y Concierto de la Agrupación Musical "Virgen de la Fuensanta" de Los Garres (Murcia).

Domingo 22 de marzo, a las 13:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Solemne Misa de Cumplimiento Pascual, Imposición de escapularios a nuevos cofrades y Besapié de Reparación a Ntro. Padre Jesús.

Viernes 27 de marzo (Viernes de Dolores), a las 11:30 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Eucaristía en honor de la Stma. Virgen de los Dolores, Solemne Descendimiento del Stmo. Cristo de la Esperanza, traslado al trono de procesión y Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores.

Sábado 28 de marzo, a las 9:00 h.:

Convocatoria Musical por las calles de la ciudad.

Domingo 29 de marzo (Domingo de Ramos):

A las 11:00 h., Bendición de Ramos en el monumento a la Inmaculada de la Plaza de Santa Catalina, Procesión de las Palmas y Santa Misa.

De 12:30 a 14:00 h., exposición de los pasos de procesión en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol.

A las 18:00 h., Solemne Procesión de Penitencia.

ENTRAR EN EL CORAZÓN DE CRISTO PARA SER EVANGELIZADOS Y EVANGELIZAR

Queridos hermanos de la Esperanza: nuestras cofradías corren siempre un riesgo silencioso: acostumbrarse. Acostumbrarse a las imágenes, a los cultos, a las procesiones. .. y olvidar que todo ello existe para una sola cosa: que Cristo sea conocido, amado y anunciado con pasión a los demás. Antes de llevar esta buena noticia de Cristo, muerto y resucitado, debemos preguntarnos con sinceridad: ¿estamos verdaderamente evangelizados? San Agustín nos recuerda una verdad decisiva: «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti» (Confesiones I,1). Solo un corazón que ha descansado en Cristo puede convertirse en corazón misionero.

Recorrer las hermandades de nuestra Cofradía es recorrer un camino de evangelización interior, entrando en el Corazón de Cristo para salir después al encuentro de los hermanos y del mundo entero.

Primera Hermandad: “Dejad que los niños se acerquen a mí”

La evangelización comienza por dejarnos evangelizar con un corazón sencillo. El niño no presume, no se defiende, no aparenta. ¿Desde dónde vivimos nuestra fe: desde la costumbre o desde la confianza? San Agustín lo expresa con claridad: «Solo ama de verdad quien se reconoce pequeño ante Dios». (cf. San Agustín, Sermones, 69, 2; Enarraciones in Psalmos, 131, 5) Sin esta infancia espiritual, no hay anuncio creíble.

Segunda Hermandad: Arrepentimiento y perdón de María Magdalena

No se puede evangelizar sin haber experimentado la misericordia. María Magdalena no anuncia ideas, anuncia un amor que le ha salvado. San Agustín escribe: «Dios ama en nosotros no lo que ya somos, sino lo que podemos llegar a ser por su gracia». (cf. San Agustín, Sermón 169, 13; Enchiridion, 32) Quien ha sido perdonado mucho, anuncia con más verdad.

Tercera Hermandad: Entrada de Jesús en Jerusalén

Jesús entra en Jerusalén sabiendo que será rechazado. Evangelizar no es buscar aplausos, sino ser fieles. Hoy nuestras cofradías están llamadas a proclamar

a Cristo no solo en la calle, sino en la vida diaria, incluso cuando el Evangelio no es bien recibido. «La verdad no se impone, se propone» (cf. San Agustín, Carta 93, 5; Carta 185, 21), diría San Agustín con su vida y predicación.

Cuarta Hermandad: Negación de San Pedro

Pedro cae, pero no huye. El Señor lo mira. Esa mirada lo convierte en pastor, en cabeza de la Iglesia. Una comunidad de hermanos que como afirma San Agustín: «La Iglesia peregrina avanza entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios» (San Agustín, Sermón 176, 2). Nuestras hermandades no evangelizan por su impecabilidad, sino por su humilde conversión constante.

Quinta Hermandad: Nuestro Padre Jesús Nazareno

El Nazareno evangeliza cargando la cruz. No predica con discursos, sino con la entrega. San Agustín nos interpela: «La cruz fue la cátedra del Maestro» (San Agustín, Sermón 19, 1). Si nuestras hermandades no enseñan a cargar la cruz con amor, corren el riesgo de quedarse en lo externo.

Sexta Hermandad: Cristo de las Almas

Cristo muere pensando en todos, también en los que ya no están con nosotros. Evangelizar es recordar al mundo que la vida no termina en la muerte. «La esperanza cristiana no mira solo al presente, sino a la eternidad» (cf. San Agustín, Enarraciones in Psalmos, 39, 7; Sermón 158, 6). La fe que no se abre a la esperanza de la vida eterna se empobrece.

Séptima Hermandad: San Juan de la palma

Juan reclina su cabeza en el pecho de Jesús y luego escribe: “Dios es amor”. San Agustín lo resume así: «Juan bebió del corazón del Señor lo que después anunció con su palabra» (Comentario a la Primera Carta de San Juan, Prólogo). No hay evangelización sin intimidad con Cristo. Deseemos crecer en amistad con el Señor.

Octava Hermandad: María santísima de los Dolores

María no habla mucho, pero evangeliza con su presencia fiel. Permanece cuando otros huyen. San Agustín nos enseña: «La fe de María concibió a Cristo antes

en su corazón que en su seno» (cf. San Agustín, Sermón 215, 4; De sancta Virginitate, 8). Ella nos muestra que la misión comienza en el interior, como nos dice el evangelio "Ella conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón" (Lc 2,19). Nosotros necesitamos del silencio y de la oración para impregnar todo lo que hacemos de la sabiduría de Dios.

Novena Hermandad: Stmo. Cristo de la Esperanza

Nuestro titular "llevando todo el cielo en la mirada" nos recuerda que la última palabra no es la cruz, sino la esperanza, no es la muerte, sino la resurrección y la vida. Una cofradía sin esperanza no evangeliza. San Agustín proclama: "Nuestra esperanza no es de este mundo, sino del mundo futuro» (Enarraciones in Psalmos, 39, 7). El Santísimo Cristo de la Esperanza nos envía a anunciar que el amor ha vencido y que la luz no se apaga.

Por toda esta realidad tan hermosa de nuestras hermandades y de toda la Cofradía, no basta con procesionar a Cristo: hay que transparentarlo. Entrar en su Corazón nos evangeliza; salir con Él nos convierte en evangelizadores. Que cada uno de los que formamos parte de esta gran Cofradía de la Esperanza seamos corazones abiertos, inquietos como el de San Agustín, hasta que todo el mundo descubra que solo en Cristo hay vida, verdad y esperanza.

Con mi oración y bendición por cada uno de vosotros.

José Sánchez Fernández,
párroco de la Parroquia
de San Pedro Apóstol de Murcia
y consiliario de la cofradía



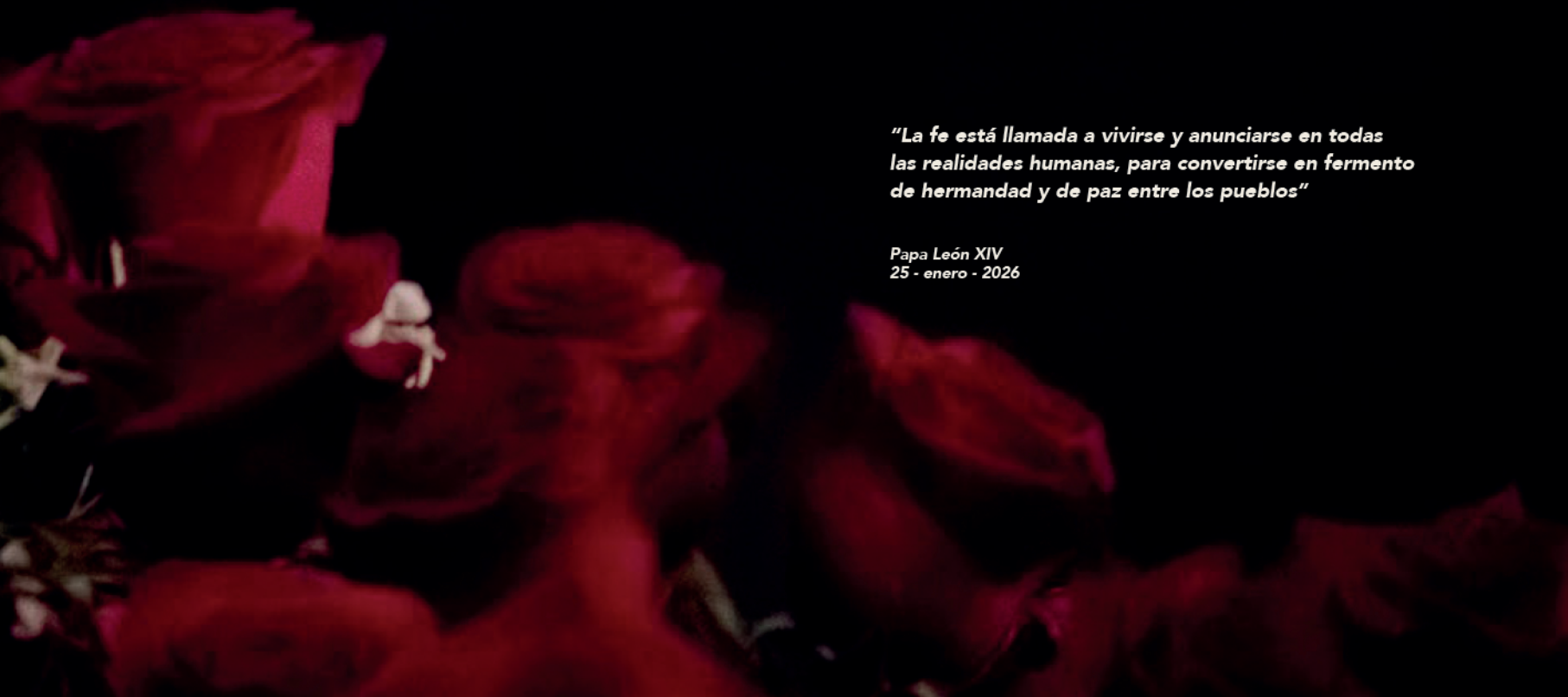
Foto: J. Zamora





***"La fe está llamada a vivirse y anunciarse en todas
las realidades humanas, para convertirse en fermento
de hermandad y de paz entre los pueblos"***

***Papa León XIV
25 - enero - 2026***





Colaboran

